

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO PRODIGIOSO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cipriano.
El Demovio.
Floro.

Lelio.
Moscon.
Fustina, Dama.

Libia, Criada.
El Gobernador
de Antioquia.

Lisando, Viejo.
Fabio, Criado.
Clarín.

JORNADA PRIMERA.

Salen Cipriano, vestido de Estudiante, Clarín, y Moscon de Gorriones, con unos libros.

Cipr. EN la amena soledad de aquesta apacible estancia, bellissimo laverinto de arboles, flores y plantas, podeis dexarme, dexando conmigo, que ellos me bastan por compañía, los libros que os mandé sacar de casa; que yo, en tanto que Antioquia celebra con fiestas tantas la fabrica de ese templo, que hoy á Jupiter consagra, y su translacion, llevando publicamente su estatua, adonde con mas decoro, y honor esté colocada: huyendo del gran bullicio, que hay en sus calles y plazas, pasar estudiando quiero la edad que al día le falta. Idos los dos á Antioquia, gozad de sus fiestas varias, y volved por mi este sitio, quando el sol cayendo vaya á sepultarse en las ondas, que entre obscuras nubes pardas al gran cadáver de oro son monumentos de plata; aquí me hallaréis. *Mosc.* No puedo, aunque tengo mucha gana de ver las fiestas, dexar de decir, antes que vaya

á verlas, señor siquiera quatro ó cinco mil palabras: Es posible, que en un día de tanto gusto, de tanta festividad, y contento, con quatro libros te salgas al campo solo, volviendo á su aplauso las espaldas?

Clar. Hace mi señor muy bien, que no hay cosa mas cansada, que un día de procesion entre cofrades y danzas.

Mosc. En fin, Clarín, y en principio, viviendo con arte y maña, eres un temporalozo lisonjero, pues alabas lo que hace, y nunca dices lo que sientes. *Clar.* Tu te engañas, que es el mentis mas cortés que se dice cara á cara, y yo digo lo que siento.

Cipr. Ya basta, Moscon, ya basta, Clarín, qué siempre los dos habeis con vuestra ignorancia de estar porfiando, y tomando uno de otro la contraria? Idos de aqui, y como digo, me buscaréis, quando cayga la noche envolviendo en sombras esta fabrica gallarda del universo. *Mosc.* Qué va, que aunque defendido hayas,



El Magico prodigioso.

que es bueno no ver las fiestas,
que vas á verlas? *Clar.* Es clara
consecuencia, nadie hace
lo que aconseja que hagan
los otros. *Mosc.* Por ver á Libia,
vestirme quisiera de alas. *Vase.*

Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebató
los sentidos; pues ya tienes
mas de la mitad andada
del camino, llega, Libia,
ama, y sé, Libia, libiana. *Vase.*

Cipr. Ya estoy solo, ya podré,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta question
que me trae suspensa el alma,
desde que en Plinio leí
con misteriosas palabras
la definicion de Dios;
porque mi ingenio no halla
ese Dios, en quien convengan
misterios, ni señas tantas:
Esta verdad escondida
he de apurar.

*Ponese á leer Cipriano, y sale el Demo-
nio vestido de gala.*

Dem. Aunque hagas
mas discursos, Cipriano,
no has de llegar á alcanzarla,
que yo te la esconderé.

Cipr. Ruido siento en estas ramas;
quien va? quien es? *Dem.* Caballero,
un forastero es, que anda
en este monte perdido
desde toda esa mañana;
tanto, que rendido ya
el caballo en la esmeralda,
que es tapete estos montes,
á un tiempo paca, y descansa;
á Antioquia es el camino,
á negocios de importancia;
y apartandome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados,
(caudal que á ninguno falta)
perdí el camino, y perdí
criados y camaradas.

Cipr. Mucho me espanto de que
tan á vista de las altas
torres de Antioquia, así

perdido andeis: No hay de quantas
veredas á aqueste monte,
ó le linean, ó le pautan,
una, que á dar en sus muros,
como en su centro, no vaya:
Por qualquiera que tomeis,
vais bien. *Dem.* Esa es la ignorancia,
á la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas:
Y supuesto que no es bien
que entre yo en Ciudad extraña,
donde no soy conocido,
solo, y preguntando, hasta
que la noche vengza al dia,
aqui estaré lo que falta,
que en el traje, y en los libros
que os divierten, y acompañan,
juzgo que debéis de ser
grande estudiante, y el alma
esta inclinacion me lleva
de los que en estudios tratan. *Sientase.*

Cipr. Habeis estudiado? *Dem.* No;
pero sé lo que me basta,
para no ser ignorante.

Cipr. Pues qué ciencia sabeis?
Dem. Hartas.

Cipr. Aun estudiandose una
mucho tiempo, no se alcanza;
y vos (grande vanidad!)
sin estudiar, sabeis tantas?

Dem. Si, que de una patria soy,
donde las ciencias mas altas,
sin estudiar, se saben.

Cipr. O quien fuera de esa patria!
que acá, mientras mas se estudia,
mas se ignora. *Dem.* Verdad tanta
es esta, que sin estudios
tuve tan grande arrogancia,
que á la cathedra de prima
me opuse, y pensé llevarla,
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdí, me basta
haberlo intentado, que hay
pérdidas con alabanza:
Si no lo quereis creer,
decid, que estudiáis, y vaya
de argumento, que aunque no
sé la opinion que os agrada,
y ella sea la segura,
yo tomaré la contraria.

Cipr.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cipr. Mucho me huelgo de que á eso vuestro ingeaiio salga: un lugar de Plinio es el que me trae con mil ansias de entenderle, por saber quien es el Dios de quien habla.

Dem. Ese en un lugar, que Dios bien me acuerdo, estas palabras: Dios es una bondad suma, una esencia, una substancia, todo vista, todo manos.

Cipr. Es verdad. *Dem.* Qué repugnancia hallais en esto? *Cipr.* No hallar el Dios de quien Plinio trata; que si ha de ser bondad suma, aun á Jupiter le falta suma bondad, pues le vemos que es pecaminoso en tantas ocasiones, Danae hable rendida, Europa robada: pues como en suma bondad, cuyas acciones sagradas habian de ser divinas, caben pasiones humanas?

Dem. Esas son falsas historias, en que las letras profanas, con los nombres de los Dioses, entendieron disfrazada la moral Filosofia.

Cipr. Esa respuesta nos basta; pues el decoro de Dios debiera ser tal, que osadas no llegaran á su nombre las culpas aun siendo falsas. Y apurando mas el caso, si suma bondad se llaman los Dioses, siempre es forzoso que á querer lo mejor vayan? pues cómo unos quieren uno, y otros otro? Esto se halla en las dudosas respuestas que suelen dar sus estatuas; porque no digais despues, que alegué letras profanas: A dos exercitos dos idolos una batalla aseguraron, y el uno la perdió: no es cosa clara la consecuencia de que dos voluntades contrarias

no pueden á un mismo fin ir? luego yendo encontradas, es fuerza si la una es buena, que la otra ha de ser mala? mala voluntad en Dios, implica el imaginarla; luego no hay suma bondad en ellos, si union les falta?

Dem. Niego la mayor; porque aquesas respuestas dadas así, convienen á fines, que nuestro ingenio no alcanza, que es la providencia, y mas debió importar la batalla al que la perdió el perderla, que al que la ganó el ganarla.

Cipr. Concedo; pero debiera aquél Dios, pues que no engañan los Dioses, no asegura la victoria, que bastaba la perdida permitirle allí, sin asegurarla: luego si Dios todo es vista, qualquiera Dios viera clara, y distintamente el fin; y al verla no asegurara; el que no habia de ser: luego aunque sea deidad tanta distinta en personas, debe en la menor circunstancia ser una sola en esencia.

Dem. Importó para esa causa mover así los afectos con su voz. *Cipr.* Quando importara el moverlos, genios hay, que buenos, y malos llaman todos los Doctores, que son unos espíritus que andan entre nosotros, dictando las obras buenas y malas, argumento que asegura la inmortalidad del alma: y bien pudiera ese Dios con ellos; sin que llegara á mostrar que mentir sabe, mover afectos. *Dem.* Repara en que esas contrariedades no implican al ser las sacras deidades una, supuesto que en las cosas de importancia

El Magico prodigioso.

nunca disonaron : bien
en la fabrica gallarda
del hombre se ve , pues fue
solo un concepto al obrarla.

Cipr. Luego si ese fue uno solo,
ese tiene mas ventaja
á los otros ; y si son
iguales , puesto que hallas
que se pueden oponer,
(esta no puedes negarla)
en algo al hacer el hombre,
quando el uno lo intentára,
pudiera decir el otro:
no quiero yo que se haga;
luego si Dios todo es manos,
quando el uno le criára,
el otro le deshiciera;
pues eran manos entrambas
iguales en el poder,
desiguales en la instancia,
quien venciera destos dos?

Dem. Sobre imposibles y falsas
proposiciones , no hay
argumento : di , qué sacas
de eso? *Cipr.* Pensar que hay un Dios,
suma bondad , suma gracia,
todo vista , todo manos,
infalible que no engaña,
superior , que no compite,
Dios , á quien ninguno iguala,
un principio sin principio,
una esencia , una substancia,
un poder , y un querer solos;
y quando como este haya
una , dos ó mas personas,
una deidad soberana
ha de ser sola en esencia
causa de todas las causas. *Levantase.*

Dem. Cómo te puedo negar
una evidencia tan clara?

Cipr. Tanto lo sentis? *Dem.* Quien dexa
de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
dexo de hacerlo , porque
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
á la Ciudad mi jornada.

Cipr. Id en paz. *Dem.* Quedad en paz:
pues tanto tu estudio alcanza,

yo haré que el estudio olvides,
suspendido en una rara
beldad; pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
destina , sacaré
de un efecto dos venganzas. *Vase.*
No vi hombre tan notable:
pues mis criados tardan,
ver á repasar quiero
de tanta duda la causa.

Delve á leer , y salen Lelio y Floro.

Lel. No pasemos adelante,
que estas peñas , estas ramas
tan intrincadas , que al mismo
sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos
de nuestro duelo. *Flor.* La espada
sacad , que aqui son las obras,
si allí fueron las palabras.

Lel. Ya sé que en el campo muda
de la lengua de acero habla
de esta suerte. *Riñen.*

Cipr. Qué es aquesto?
Lelio , tente ; *Floro* aparta,
que basta que esté yo en medio,
aunque esté en medio sin armas.

Lel. De donde , di , *Cipriano* ,
á embarazar mi venganza
has salido? *Flor.* Eres aborto
destos troncos y estas ramas?

Salen Moscon y Clarin.

Mosc. Corre , que con mi señor
han sido las cuchilladas.

Clar. Para acercarme á esas cosas,
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme si.

Mosc. y Clar. Señor?

Cipr. No habéis mas palabra:
Pues qué es esto? dos amigos,
que por su sangre y su fama,
hoy son de toda Antioquia
los ojos y la esperanza;
uno , del Gobernador
hijo; y otro , de la clara
Familia de los Colaltos,
asi aventuran y arrastran
dos vidas , que pueden ser
de tanto honor á su patria?

Lel. *Cipriano* , aunque el respeto
que debo por muchas causas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida
á la quietud de la bayna;
tu sabes de ciencias mas
que de duelos, y no alcanzas
que á dos nobles en el campo,
no hay respeto que les haga
amigos, pues solo es medio
morir uno en la demanda.

Flor. Lo mismo te digo y ruego,
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dexas,
sin traición y sin ventaja.

Cipr. Aunque os parece que ignoro,
por mi profesion, las varias
leyes del duelo, que estudia
el valor y la arrogancia,
os engañais, que naci
con obligaciones tantas,
como los dos, á saber
que es honor, y que es infamia;
y no el darme á los estudios
mis alientos acobardá,
que muchas veces se dieron
las manos letras y armas:
Si el haber salido al campo
es del reñir circunstancia,
con haber reñido ya,
esa calumnia se salva;
y asi, bien podeis decir
desta pendencia la causa,
que yo, si habiendola oido,
reconociera al contarla,
que alguno de los dos tiene
algo que se satisfaga,
de dexaros á los dos
solos os doy la palabra.

Lel. Pues con esa condicion,
de que en sabiendo la causa,
nos ha de dexar reñir,
yo me prefiero á contarla.
Yo quiero á una dama bien,
y Floro quiere á esta dama:
mirá tu como podrás
convenirnos, pues no hay traza
con que dos nobles zelosos
den á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero á esta dama, y quiero
que no se atreva á mirarla.

ni aun el sol; y pues no hay
medio aqui, y que la palabra
nos ha dado de dexarnos
reñir, á un lado te aparta.

Cipr. Esperad, que hay que saber
mas; decidme, es esta dama
á la esperanza posible,
ó imposible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
que si el sol zelos causára
á Floro, aun dél no podria
tenerlos con justa causa,
porque presumo, que el sol
aun no se atreve á mirarla.

Cipr. Casaraste tu con ella?

Flor. Ahí está mi confianza.

Cipr. Y tu? *Lel.* Pluguiera á los cielos,
que á tanta dicha llegára;
que aunque es en extremo pobre,
la virtud por dote basta.

Cipr. Pues si á casaros con ella
aspirais los dos, no es vana
accion, culpable y indigna
querer antes disfamarla?
Qué dirá el mundo, si alguno
de los dos con ella casa,
despues de haber muerto al otro
por ella? que aunque no haya
ocasion para decirlo,
decirlo sin ella basta.

No digo yo, que os sufrais
el servirla y festejarla

á un tiempo, porque no quiero
que de mi partido salga
tan cobarde, que al galán,
que de sus zelos pasára
primero la contingencia,
pasará despues la infamia:

pero digo que sepais
de qual de los dos se agrada;
y luego. *Lel.* Detente, espera,
que es accion cobarde y baxa
ir á que la dama diga
á quien escoge la dama;
pues ha de escogermé á mi,
ó á Floro: si á mi me agrava
mas el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que haya
quien quiera á la que me quiere:
si á Floro escoge, la saña

El Magico prodigioso.

de que á otro quiera quien quiero,
es mayor; luego escusada
accion es, que ella lo diga,
pues con qualquier circunstancia
hemos en apelacion
de volver á las espadas;
el querido, por su honor,
y el otro por su venganza.

Flor. Confieso que esa opinion
recibida es, y asentada
mas con las damas de amores,
que elegir, y dexar tratan;
y asi, hoy pedirselo intento
á su padre: y pues me basta,
habiendo al campo salido,
haber sacado la espada;
mayormente quando hay
quien el reñir embaraza,
con satisfaccion bastante
la vuelvo, *Lelio*, á la bayna.

Lel. En parte me ha convencido
tu razon; y aunque apurarla
pudiera, mas quiero hacerme
de su parte, ó cierta ó falsa:
hoy la pediré á su padre.

Cipr. Supuesto que aquesta dama
en que los dos la sirvais
ella no aventura nada,
pues que confesais los dos
su virtud, y su constancia,
decidme quien es, que yo,
pues que tengo mano tanta
en la Ciudad por los dos
quiero preferirme á hablarla,
para que esté prevenida,
quando á eso su padre vaya.

Lel. Dices bien.

Cipr. Quien es? *Flor.* Justina,
de *Lisandro* hija. *Cipr.* Al nombrarla,
he conocido quan pocas
fueron vuestras alabanzas,
que es virtuosa, y es noble;
luego voy á visitarla.

Flor. El cielo en mi favor mueva
su condicion siempre ingrata. *Vase.*

Lel. Corone amor, al nombrarme,
de laurel mis esperanzas. *Vase.*

Cipr. O quiera el cielo que estorbe
escandalos y desgracias! *Vase.*

Mosc. Ha oido vuestra merced,

que nuestro amor va á la casa
de *Justina*? *Clar.* Si señor;
qué hay que vaya ó que no vaya?

Mosc. Hay que no tiene que hacer
allá usarced. *Clar.* Por qué causa?

Mosc. Porque yo por *Libia* muero,
que es de *Justina* criada,
y no quiero que se atreva
ni el mismo sol á mirarla.

Clar. Basta, que no he de reñir
en ningun tiempo por dama
que ha de ser esposa mia.

Mosc. Aquesa opinion me agrada,
y es bien que lo diga ella
quien la obliga, ó quien la cansa.
Vamonos allá los dos,
y ella elija. *Clar.* Es buena traza,
aunque ha de escogerte temo.

Mosc. Ya tienes deso confianza?

Clar. Sí, que lo peor escogen
siempre las *Libias* ingratas. *Vase.*

Salen Justina y Lisandro.

Just. No me puedo consolar
de haber hoy visto señor,
el torpe, el comun error
con que todo ese Lugar
templo consagra, y altar
á una imagen que no pudo
ser deidad; pues que no dudo,
que al fin, si algun testimonio
da de serlo es el Demonio,
que da aliento á un bronce mudo.

Lis. No fueras, bella *Justina*,
quien eres, sino lloraras,
sintieras y lamentaras
esa tragedia, esa ruina
que la religion divina
de Christo padece hoy.

Just. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya; y no lo fuera,
si llorando no estuviera
ansias que mirando estoy.

Lis. Ay *Justina*, no ha nacido
de ser tu mi hija, no,
que no soy tan feliz yo:
mas ay Dios, como he rompido
secreto tan escondido!
afecto del alma fue.

Just. Qué dices, señor? *Lis.* No sé:
confuso estoy y turbado.

Just.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Just. Muchas veces te he escuchado lo que ahora te escuché, y nunca quise, señor, á costa de un sufrimiento, apurar tu sentimiento, ni examinar mi dolor; pero viendo que es error, que de entenderte no acabe, aunque sea culpa grave, que partas, señor te pido, tu secreto con mi oído, ya que en tu pecho no cabe.

Lis. Justina, de un gran secreto el efecto te callé la edad que tienes, porque siempre he temido el efecto: mas viendote ya sugeto capaz de ver y advertir; y viendome á mi, que el ir con este baculo dando en la tierra, es ir llamando á las puertas del morir: no te tengo de dexar con esta ignorancia, no, porque no cumpliera yo mi obligacion con callar; y así, atiende á mi pesar tu placer. *Just.* Conmigo lucha un temor. *Lis.* Mi pena es mucha: pero esto es ley y razon.

Just. Señor, desta confusion me rescata. *Lis.* Pues escucha: Yo soy, hermosa Justina, Lisandro, no de que empiece desde mi nombre te admires, que aunque ya sabes que es este, por lo que se sigue al nombre, es justo que te le acuerde, pues de mi no sabes mas, que mi nombre solamente. Lisandro soy, natural de aquella Ciudad, que en siete montes es hidra de piedra, pues siete cabezas tiene; de aquella que es silla hoy del Romano Imperio, albergue del christiano, asilo, pues solo Roma lo merece. En ella nací de humildes padres, si es que nombre adquirieron

de humildes, los que dexaron tantas virtudes por bienes: Christianos nacieron ambos, venturosos descendientes de algunos, que con su sangre rubricaron felizmente las fatigas de la vida con los triunfos de la muerte. En la religion christiana crecí industriado, de suerte, que en su defensa daré la vida una, y muchas veces: Joven era, quando á Roma llegó encubierto el prudente Alexandro Papa nuestro, que la Apostolica Sede gobernaba, sin tener donde tenerla pudiese; que como la tirania de los Gentiles crueles su sed apaga con sangre de la que á Martires vierte, hoy la primitiva Iglesia ocultos sus hijos tiene, no porque el morir rehusan, no porque el martirio temen, sino porque de una vez no acabe el rigor rebelde con todos, y destruida la Iglesia, en ella no quede quien catequice al gentil, quien le predique y le enseñe. A Roma, pues, Alexandro llegó, y yendo oculto á verle, recibí su bendicion, y de su mano elemento todos los ordenes sacros, á cuya dignidad tiene envidia el Angel; pues solo el hombre serlo merece. Mandóme Alexandro, pues, que á Antioquia me partiese á predicar de secreto la ley de Christo: obediente, peregrinando á merced de tantas diversas gentes, á Antioquia vine, y quando desde aquesos eminentes montes llegué á descubrir sus dorados chapiteles,

El Magico prodigioso.

el sol me faltó; y llevando
tras sí el día, por hacerme
compañía me dexó
á que le sustituyesen
las estrellas, como en prendas
de que presto vendria á verme.
Con el sol perdí el camino,
y vagueando tristemente
en lo intrincado del monte,
me hallé en un oculto albergue,
donde los tremulos rayos
de tanta antorcha viviente
aun no se dexaban ya
ver, porque confusamente
servian de nubes pardas
las que fueron hojas verdes.
Aquí dispuesto á esperar
que otra vez el sol saliese,
dando á la imaginacion
la jurisdiccion que tiene,
con las soledades hice
mil discursos diferentes.
Desta suerte, pues, estaba,
quando de un suspiro leve
el eco mal informado
la mitad al dueño vuelve:
retraxe al oido todos
mis sentidos juntamente,
y volví á oír mas distinto
aquel aliento, y mas debil,
mudo idioma de los tristes,
pues con él solo se entienden.
De muger era el gemido,
á cuyo aliento sucede
la voz de un hombre, que á media
voz decia desta suerte:
Primer mancha de la sangre
mas noble, á mis manos muere,
antes que á morir á manos
de infames verdugos llegues.
La infeliz muger decia
en medias razones breves,
duelete tu de tu sangre,
ya que de mí no te dueles:
Llegar pretendí yo entonces
á estorbar rigor tan fuerte,
mas no pude, porque al punto
las voces se desvanecen;
y ví al hombre en un caballo,
que entre los troncos se pierdes

iman fue de mi piedad
la voz, que ya valbuciente,
y desmayada, decia,
gimiendo y llorando á veces:
Mártir muero, pues que muero
por christiana é inocente;
y siguiendo de la voz
el norte, en espacio breve
llegué, donde una muger,
que apenas dexaba verse,
estaba á brazo partido
luchando ya con la muerte.
Apenas me sintió, quando
dixo, esforzandose: Vuelve
sangriento homicida mio,
ni aun este instante me dexes
de vida: No soy, le dixe,
sino quien acaso viene,
quizá del cielo guiado,
á valeros en tan fuerte
ocasion: ya que imposible
es, dixo, el favor que ofrece
vuestra piedad á mi vida,
pues que por puntos fallece,
logrese en esa infeliz,
en quien hoy el cielo quiere,
naciendo de mi sepulcro,
que mis desdichas herede:
y espirando, vi.

Sale Lib. Señor,
el Mercader, á quien debes
aquel dinero, á buscarte
hoy con la Justicia viene;
que no estás en casa dixe,
por esotra puerta vete.

Just. Quanto siento, que á estorbarte
en aquesta ocasion llegue,
que estaba á tu relacion
vida, alma y razon pendiente!
mas vete ahora, señor,
la Justicia no te encuentre.

Lis. Ay de mí, qué de desayres
la necesidad padece!

Just. Sin duda entran hasta aqui,
porque siento afuera gente.

Lib. No son ellos, Cipriano es.

Just. Pues qué es lo que pretende
Cipriano aqui?

Salen Cipriano, Clarin y Moscon.

Cipr. Serviros

Vase.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi deseo es solamente:

Viendo salir la Justicia
de vuestra casa, se atreve
á entrar aqui mi amistad,
por la que á Lisandro debe,
á solo saber (turbado
estoy) si acaso (qué fuerte
yelo discurre mis veñas!)
si en algo serviros puede
mi deseo: qué mal dize!
que no es yelo, fuego es este.

Just. Guardaos el cielo mil años,
que en mayores intereses
habeis de honrar á mi padre
con vuestros favores. *Cipr.* Siempre
estaré para serviros:

qué me turba y enmudece?

Just. El ahora no está en casa.

Cipr. Luego bien, señora, puede
mi voz decir la ocasion
qué aqui me trae claramente,
que no es la que habeis oido
la que sola á entrar me mueve
á veros. *Just.* Pues qué mandais?

Cipr. Que me oygais, yo seré breve:

Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana
tantas señas de divina,
vuestra quietud determina
hallar mi deseo este dia;
pero ved que es tiranía,
como el efecto lo muestra,
que os dé yo la quietud vuestra,
y vos me quiteis la mia.

Lelio de su amor movido,
(no ví amor mas disculpado)
Floro de su amor llevado,
(no ví error mas permitido)
el uno y otro han querido
por vos matarse los dos,
por vos lo he estorbado (ay Dios!)
pero ved que es error fuerte,
que yo quite á otros la muerte,
para que me la deis vos.

Por escusar el que hubiera
escandalo en el Lugar,
de su parte os vengo á hablar:
ó nunca á hablaros viniera!
porque vuestra eleccion fuera

arbitro de sus recelos,
como Juez de sus desvelos;
pero ved que es gran rigor,
que yo componga su amor,
y vos dispongais mis zelos.
Hablaros, pues, ofrecí,
señora, para que vos
escogierais de los dos
qual quereis (infeliz fui!)
qué á vuestro padre (ay de mi!)
os pida, aquesto pretendo;
pero ved (estoy muriendo!)
que es injusto (estoy temblando!)
que esté por ellos hablando,
y que esté por mi sintiendo.

Just. De tal manera he extrañado
vuestra vil proposicion,
que el discurso y la razon
en un punto me han faltado:
ni á Floro ocasion he dado,
ni á Lelio, para que así
vos os atrevais aqui;
y bien pudierades vos
escarmentar en los dos
del rigor que vive en mi.

Cipr. Si yo por haber querido
vos á alguno, pretendiera
vuestro favor, mi amor fuera
necio, infame y mal nacido
antes por haber vos sido
firme roca á tantos mares,
os quiero, y en los pesares
no escarmiento de los dos,
que yo no quiero que vos
me querais por exemplares:
Qué diré á Lelio? *Just.* Que crea
los costosos desengaños
de un amor de tantos años.

Cipr. Y á Floro? *Just.* Que no me vea.

Cipr. Y á mi? *Just.* Que osado no sea
vuestro amor. *Cipr.* Cómo, si es Dios?

Just. Será mas Dios para vos,
que para los dos lo ha sido?

Cipr. Si. *Just.* Pues ya yo he respondido
á Lelio, á Floro, y á vos. *Vanse los 2.*

Clar. Señora Libia? *Mosc.* Señora
Libia? *Clar.* Aqui estamos los dos.

Lib. Pues qué quereis vos y vos
qué quereis? *Clar.* Que usted agora
por si por dicha lo ignota,

El Magico prodigioso.

sepá, que bien la queremos:
para matarnos nos vemos; ¡
pero atentos á no dar
escandalo en el Lugar,
que uno escoja pretendemos.

Lib. Es tan grande el sentimiento
de que así me hayais hablado,
que mi dolor me ha dexado
sin razon, ni entendimiento:
qué uno escoja? hay sufrimiento
en lance tan importuno
uno yo? pues oportuno
no es para tener (ay Dios!)
este ingenio á un tiempo dos,
que quereis que escoja uno?

Clar. Dos á un tiempo, cómo quieret?
no te embarazarán dos?

Lib. No, que de dos en dos los
digerimos las mugeres.

Mosc. De qué suerte te prefieres
á eso? *Lib.* Qué necia porfia!
queriendos la lealtad mia.

Mosc. Cómo? *Lib.* Alternativé. *Clar.* Pues
que es alternativé? *Lib.* Es
querer á cada uno un dia. *Vase.*

Mosc. Pues yo escojo este primero.

Clar. Mayor será el de mañana;
yo le doy de buena gana.

Mosc. Libia en fin, per quien yo muero,
hoy me quiere, y hoy la quiero;
bien es que tal dicha goce.

Clar. Oye usted, ya me conoce.

Mosc. Por qué lo dices? concluya.

Clar. Porque sepa que no es suya,
asi como den las doce. *Vase.*

*Salen Floro y Lelio de noche, cada uno
por su puerta.*

Lel. Apenas la obscura noche
extendió su manto negro,
quando yo á adorar la esfera
de aquestos umbrales vengo;
que aunque hoy per Cipriano
tengo suspenso el acero,
no el afecto, que no pueden
suspenderse los afectos.

Flor. Aqui me ha de hallar el alva,
que en otra parte violento
estoy, porque en fin en otra
estoy fuera de mi centro:
quiera Amor, que llague el dia,

y la respuesta que espero
con Cipriano, tocando,
ó la ventura ó el riesgo.

Lel. Ruido en aquella ventana
he sentido. *Flor.* Ruido han hecho
en aquel balcon. *El Demonio al balcon.*

Lel. Un bulto
sale della, á lo que puedo
distinguir. *Flor.* Gente se asoma
á él, que entre sombras veo.

Dem. Para las persecuciones,
que hacer en Justina intento,
á disfamar su virtud
desta manera me atrevo.

Baxa por una escalera.

Lel. Mas ay infeliz! qué miro!

Flor. Pero ay infeliz! qué veo!

Lel. El negro bulto se arroja
ya desde al balcon al suelo.

Flor. Un hombre es, que de su casa
sale; no me mateis, cielos,
hasta que sepa quien es.

Lel. Reconocerle pretendo,
y averiguar de una vez
quien logra el bien que yo pierdo.

*Llegan los dos con las espadas desnudas á
reconocer quien baxó, el Demonio, habien-
do baxado, se hunde, y los dos quedan
afirmados, queriendo reconocerse.*

Dem. No solo he de conseguir
hoy de Justina el desprecio,
sino rencores y muertes:
ya llegan, abrase el centro,
dexando esta confusion
á sus ojos. *Hundese ahora.*

Lel. Caballero,
quien quiera que seais, á mi
me ha importado conoceros;
y á todo trance restado
con esta demanda vengo:
Decid quien sois? *Flor.* Si os obliga
á tan valiente despecho
saber en quien ha caído
vuestro amoroso secreto,
mas, que á vos el conocerme,
me importa á mi el conoceros;
que en vos es curiosidad,
y en mi mas, porque son zelos:
Vive Dios, que he de saber
quien es de la casa dueño.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quien á estas horas gana,
por ese balcon saliendo,
lo que yo pierdo llorando
á esas rejas. *Lel.* Bueno es eso,
querer deslumbrar ahora
la luz de mis sentimientos,
atribuyendome á mi
delito, que solo es vuestro:
quien sois tengo de saber,
y dar muerte á quien me ha muerto
de zelos, saliendo ahora
por ese balcon. *Flor.* Qué necio
recato! encubrirse, quando
está el amor descubriendo.
Lel. En vano la lengua apura
lo que mejor el acero
hará. *Riñen los dos.*
Flor. Con él os respondo.
Lel. Quien ha sido, saber tengo,
hoy el admitido amante
de Justina. *Flor.* Ese es mi intento,
moriré ó sabré quien sois.
Salen Cipriano, Moscon y Clarin.
Cipr. Caballeros, deteneos,
si á aquesto puedo obligaros
haber llegado á este tiempo.
Flor. Nada me puede obligar
á que dexé el fin que intento.
Cipr. Floro? *Flor.* Sí, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre. *Cipr.* A tu lado estoy.
muera quien te ofende. *Lel.* Menos
que temer me dareis todos,
que él me daba solo. *Cipr.* Lelio?
Lel. Sí. *Cipr.* Ya no estoy á tu lado,
porque es fuerza estar en medio;
qué es esto? en un dia dos veces
he de hallarme á componeros?
Lel. Esta la ultima será,
porque ya estamos compuestos;
que con haber conocido
quien es de Justina dueño,
no le queda á mi esperanza
ni aun el menor pensamiento:
si no has hablado á Justina,
que no le habéis te ruego
de parte de mis agravios,
y mis desdichas, habiendo
visto que Floro merece
sus favores en secreto:

de ese balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame,
que haya de querer, atento
á zelos averiguados,
con desengaños tan ciertos. *Vase.*
Flor. Espera. *Cipr.* No has de seguirle:
de haberle oido estoy muerto,
que si es él el que ha perdido
lo que has ganado y dispuesto
á olvidar está, no es bien
apurar su sufrimiento.
Flor. Tu y él apurais el mio
con estas cosas á un tiempo;
y así, á Justina no hables
por mi, que aunque yo pretendo,
á costa de mis agravios,
vengarme de mis desprecios,
ya la esperanza de ser
suyo cesó; porque creó
que no es noble el que perfia
sobre averiguados zelos. *Vase.*
Cipr. Qué es esto, cielos? qué escucho?
el uno del otro á un tiempo
unos mismos zelos tienen?
yo de uno y otro les tengo?
los dos sin duda padecen?
algun engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues ya
los dos desisten en esto
de su pretension: desdichas,
aunque haya sido consuelo
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco:
Moscon prevenme mañana
galas; Clarin, trae me luego
espada y plumas, que Amor
se regala en el objeto
ayroso y lucido; y ya
ni libros, ni estudios quiero,
porque digan que es Amor
homicida del ingenio. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cipriano, Moscon y Clarin, vesti-
dos de gala.
Cipr. Altos pensamientos mios,
donde, donde me traeis,
si ya por cierto tencis,

El Magico prodigioso.

que son locos desvarios
los que osados intentais;
pues atreviendooos al cielo,
precipitados de un vuelo
hasta el abismo baxais?

Vi á Justina, á Dios pluguiera
que nunca viera á Justina,
ni en su perfeccion divina
la luz de la quarta esfera:

Dos amantes la pretenden,
uno del otro ofendido;
y yo á dos zelos rendido,
aun no sé lo que me ofenden:
Solo sé que mis recelos
me despeñan con sus furias
de un desden á las injurias,
de un agravio á los desvelos:
Todo lo demas ignoro,
y en tan abrasado empeño,
cielos, Justina es mi dueño,
cielos, á Justina adoro:

Moscon? *Mosc.* Señor? *Cipr.* Ve si está
Lisandro en casa. *Mosc.* Es razon.

Clar. No es: yo iré, porque Moscon
hoy no puede entrar allá.

Cipr. O qué cansada porfia
siempre la de los dos fue!
por qué no puede? por qué?

Clar. Porque hoy, señor, no es su dia,
mio sí, y de buena gana
á dar el recado voy,
que yo allá puedo entrar hoy,
y Moscon no, hasta mañana.

Cipr. Qué nueva locura es esta,
añadida al porfiar?

ni tu, ni él habeis de entrar
ya, pues su luz manifesta
Justina. *Clar.* De fuera viene
hácia su casa.

Salen Libia y Justina con mantos.

Just. Ay de mi!

Libia, Cipriano está aqui.

Cipr. Disimular me conviene
de mis zelos los desvelos,
hasta apurarlos mejor;
solo la hablaré en mi amor,
si lo permiten mis zelos:
No en vano, señora, ha sido
haber el traje mudado,
para que, como criado,

pueda á vuestros pies rendido
serviros; á mereceros
esto llegan mis suspiros:
dá licencia de serviros,
pues no la dais de quereros.

Just. Poco, señor, han podido
mis desengaños con vos,
pues que no han podido. *Cipr.* Ay Dios!

Just. Mereceros un olvido:
De qué manera quereis
que os diga quanto es en vano
la asistencia, Cipriano,
que á mis umbrales teneis?
Si dias, si meses, si años,
si siglos á ellos estais,
no esperéis que á ellos oygais,
sino solo desengaños;
porque es mi rigor de suerte,
de suerte mis males fieros,
que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte. *Vase.*

Cipr. La esperanza que me dais,
ya dichoso puede hacerme,
si en muerte habeis de quererme,
muy corto plazo tomais:

Yo le acepto, y si á advertir
llegais quàn presto ha de ser,
empezad vos á querer,
que ya empiezo yo á morir.

Clar. En tanto que mi señor;
Libia, triste y discursivo,
está de esqueleto vivo
desengañando su amor,
dame los brazos. *Lib.* Paciencia
tén, mientras que considero
si es tu dia, que no quiero
encargar mi conciencia:
Martes sí, Miercoles no.

Clar. Qué cuentas, pues ha callado
Moscon? *Lib.* Puede haberse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar,
condenarme, por no dar
á cada uno lo que es suyo:
pero bien dices, tu dia
es hoy. *Clar.* Pues dame los brazos.

Lib. Con mil amorosos lazos.

Mosc. Oye usarced, reyna mia:
bien ve usarced con la gana

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que hoy aquesos lazos hace,
digolo, porque me abraçe
con la misma á mi mañana.

Lib. Escusada es la sospecha
de que á usted no satisfaga,
ni quiera Jupiter, que haga
yo una cosa tan mal hecha,
como usar de demasia
con nadie; yo abrazaré
con mucha equidad á usted,
quando le toque su dia.

Vase.

Clar. Por lo menos no he de vello
yo. *Mosc.* Pues eso que ha importado!
puede á mi haberme agraviado
jamás, si reparo en ello,
una moza que no es mia?

Clar. No. Mosc. Luego yo bien porfio,
que no ha sido en daño mio
lo que no ha sido en mi dia:
Mas que hace nuestro amo allí
tan suspenso? *Clar.* Por si á hablar
llega algo, quiero escuchar.

Mosc. Y yo tambien. *Cipr.* Ay de mi!
Al irse acercando cada uno por su lado
Cipriano con la accion los da á en-
trambos.

qué tanto, Amor desconfes!

Clar. Ay de mi! *Mosc.* Ay de mi tambien!

Clar. Llamar á este sitio es bien
la isla de los ay de míes.

Cipr. Aquí estabades los dos?

Clar. Yo bien juraré que estaba.

Mosc. Yo y todo. *Cipr.* Desdicha, acaba
de una vez conmigo (ay Dios!)
vióse en tan nuevos extremos
el humano corazon?

Clar. Adonde vamos, Moscon?

Mosc. En llegando lo sabremos;
pero fuera del Lugar
camina. *Clar.* Escusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar.

Cipr. Clarin, vete á casa. *Mosc.* Y yo?

Clar. Tu te habias de quedar?

Cipr. Los dos me habeis de dexar.

Clar. A entrambos nos lo manda. *Vanse.*

Cipr. Confusa memoria mia,
no tan poderosa estés,
que me persuadas, que es
otra alma la que me guia:

Idolatra me cegué,
ambicioso me perdí,
porque una hermosura ví,
porque una deidad miré;
y entre confusos desvelos
de un equivoco rigor,
conozco á quien tengo amor,
y no de quien tengo zelos;
y tanto aquesta pasion
arrastra mi pensamiento;
tanto (ay de mi!) este tormento
lleva mi imaginacion,
que diera (despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al mas diabolico genio,
(harto al infierno provoco)
ya rendido, y ya sujeto
á penar y padecer,
por gozar esta muger,
diera el alma.

Dem. dent. Yo la acepto.

Suena ruido de truenos como tempestad
y rayos.

Cipr. Qué es esto, cielos puros?
claros á un tiempo, y en el mismo obs-
curos,

dando al dia desmayos,
los truenos, los relampagos y rayos
abortan de su centro
los asombros que ya no caben dentro,
de nubes todo el cielo se corona,
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte:
todo nuestro horizonte
es ardiente pincel del mongibelo,
niebla el sol, humo el ayre, fuego el
cielo;

tanto ha que te dexé, filosofia,
que ignoro los efectos deste dia?
hasta el mar sobre nubes se imagina
desesperada ruina,
pues crespo sobre el viento en leves
plumas,

Te pasa por pavesas las espumas:
naufragando una nave,
en todo el mar parece que no cabe;
pues el amparo mas seguro y cierto,
es, quando huye la piedad del puerto:
el clamor, el asombro y el gemido,
fatal presagio han sido

El Magico prodigioso.

de la muerte que espera, y lo que tarda,
es, porque esté muriendo lo que aguarda;
y aun en ella tambien vienen portentos,
no son todos de cielos y elementos;
sin duda se vistió de la tormenta:
á chocar con la tierra
viene ya, no es del mar solo la guerra,
pues la que se le ofrece,
un peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

Suena la tempestad, y dicen todos dentro.

Tod. Que nos vamos á pique.

*Dem. dent. En una tabla quiero
salir á tierra para el fin que espero.*

*Cipr. Porque su horror se asombre,
burlando su poder, escapa un hombre,
y el baxel, que en las ondas ya se ofusca,
el camarín de los tritones busca,
y en crespo ramolino
es cadaver del mar, cascado el pino.*

*Sale el Demonio mojado, como que sale
del mar.*

*Dem. Para el prodigio que intento,
hoy me ha importado fingir
sobre campos de zafir
este espantoso portentó;
y en forma desconocida
de la que otra vez me vió,
quando en este monte yo
miré mi ciencia excedida,
vengo á hacerle nueva guerra,
valiendome así mejor
de su ingenio, y de su amor.
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo, que de sí me arroja.*

*Cipr. Pierde, amigo, la congoja,
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trábajo,
que no hay firme bien debaxo
de los cercos de la luna.*

*Dem. Quien eres tu, á cuyas plantas
mi fortuna me ha traído?*

*Cipr. Quien de la piedad movido
de penas y ruinas tantas,
serte de alivio quisiera.*

*Dem. Imposible vendrá á ser,
que no le puedo tener
yo jamás. Cipr. De qué manera?*

*Dem. Todo mi bien he perdido;
pero sin razon me quejo,
pues ya con la vida dexo
mis memorias al olvido.*

*Cipr. Ya que de aquel torbellino
el terremoto cesó,
y el cielo á su paz volvió,
manso, quieto y cristalino,
con tal priesa, que su grave
enojo nos da á entender,
que solo debió de ser
hasta sumergir tu nave;
dime quien eres, siquiera
por la piedad que me das?*

*Dem. Mas de lo que has visto, y mas
de lo que decir pudiera,
me cuesta el llegar aquí;
que en mi fortuna cruel,
la menor es del baxel:*

Quieres ver si es cierto? Cipr. Sí,

*Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
un epilogo, un asombro
de venturas y desdichas,
que unas pierdo, y otras lloro:
Tan galan fui por mis partes,
por mi lustre tan heroyco,
tan noble por mi linage,
y por mi ingenio tan docto,
que aficionado á mis prendas
un Rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen,
si le ven ayrado el rostro;
en su palacio cubierto
de diamantes y piropos;
y aun si los llamase estrellas,
fuera el hiperbole corto:
me llamó valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me dió tan grande soberbia,
que competí al Regio Solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados tronos.
Fue barbaro atrevimiento,
castigado lo conozco,
loco anduve, pero fuera
arrepentido mas loco:
mas quiero en mi obstinacion,
con mis alientos briosos,
despeñarme de bizarro,
que rendirme de medroso:*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Si fueron t meridades;
no me v  en ellas tan solo,
que de sus mismos vasallos
no tuviese muchos votos.
De su Corte en fin vencido,
aunque en parte victorioso,
sal , arrojando veneno
por la boca y por los ojos,
y pregonando venganzas,
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes tuyas
insultos, muertes y robos:
Los anchos campos del mar,
sangriento pirata corro,
argos ya de sus baxios,
y linca de sus escollos.
En aquel baxel, que el viento
desvaneció en leves soplos;
en aquel baxel, que el mar
convirtió en ruina sin polvo,
esas campañas de vidrio
hoy corria codicioso,
hasta examinar un monte
piedra   piedra, y tronco   tronco,
porque en él un hombre vive,
y   buscarle me dispongo,
  que cumpla una palabra,
que él me ha dado, y yo le otorgo:
Embisti me esta tormenta,
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar   un tiempo
al auro, al cierzo y al noto,
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirles hoy
en regalados favonios.
Que pude dixe, y no quise;
aquí de su ingenio noto
los riesgos, pues desta suerte
  magicas le aficiono.
No te espantes del despecho,
ni del prodigio tampoco
de aquel; porque yo con iras,
me diera muerte   mi propio;
ni deste, porque con ciencias
dar  al sol palido asombro.
Soy en la magica, que alcanzo,
el registro poderoso
de esos orbes, linea   linea
los he discurrido todos;

y porque no te parezca,
que sin ocasion blasono,
mira si   este mismo instante
quieres que lo oculto y tosco
deste nembrot de peñascos,
mas bruto, que el babilonio,
te facilitó lo horrible,
sin que pierda lo frondoso:
Este soy, huerfano huesped
destos fresnos, destos chopos;
y aunque este soy,   tus plantas
quiero pedirte socorro;
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro
con el afan de mi estudio,
que en experiencias abono,
trayendote   tu alvedrio,
(aquí en el amor le toco)
quanto te pide el deseo
mas avaro y codicioso:
Y en tanto que no lo aceptes,
ya de cortes, ya de corto,
pagate de los deseos,
si es que en ti no los malogro;
que por la piedad que muestras,
que agradezco, y que conozco,
ser  tu amigo tan firme,
que ni el repetido monstruo
de sucesos, la fortuna,
que entre baldones y elogios,
prospera y adversa muestr 
lo avaro, y lo generoso:
ni en su continua tarea
corriendo y volando   tornos
el tiempo, iman de los siglos:
ni el cielo, ni el cielo propio,
  cuyos astros el mundo
debe el bellisimo adorno,
tendrán poder de apartarme
de tu lado un punto solo,
como aquí me d s amparo;
y aun todo aquesto es muy poco
para lo que yo intereso,
si mis pensamientos logro.
Cipr. Puedo decir que al mar albricias
pido
de que te hayas perdido,
y   este monte llegarás,
donde verás bien claras
muestras de la amistad que ya te ofrezco.

El Magico prodigioso.

si feliz por mi hoesped te merezco;
y asi, vente conmigo,
que he de estimarte por seguro amigo:
mi hoesped has de ser, mientras quisieras
servirte de mi casa. *Dem.* Ya me quieres
por tuyo? *Cipr.* Con los brazos
firme nuestra amistad eternos lazos:
O si á alcanzar llegase,
que aqueste hombre la magia me en-
señase!

pues con ella, quizá, mi amor podria
en parte divertir la pena mia; *ap.*
ó podria mi amor, quizá, con ella
en todo conseguir la causa della,
de mi rabia, mi furia y mi tormento.

Dem. Ya al ingenio y amor le miro atento.
*Salen Clarin y Moscon, cada uno por su
parte, corriendo.*

Clar. Estás vivo, señor? *Mosc.* Civilidades
gastas por novedades?
claro está, pues le miras, que está vivo.

Clar. He usado deste modo admirativo
para ponderacion, noble Lacayo,
del milagro que fue, no darle un rayo
de tantos como vió aquesta montaña.

Mosc. Pues el mirarle no te desengaña?

Cipr. Estos son mis criados:
á qué volveis?

Mosc. A darte mas enfados.

Dem. Tienen alegre humor.

Cipr. A mi me tienen
cansado, porque siempre necios vienen.

Mosc. Quien es aqueste hombre,
señor?

Cipr. Un hoesped mio; no os asombre.

Clar. Para qué quieres hoespedes ahora?

Cipr. Lo que merece tu valor ignora.

Mosc. Mi señor hace muy bien; has de
heredalle?

Clar. No; pero tiene talle
el tal hoesped, si acaso no me engaño,
de estarse en caso un año y otro año.

Mosc. De qué lo infieres?

Clar. Quando aprisa pasa
un hoesped, decir suelen: no hará en casa
mucho humo; y de aqueste.

Mosc. Di. *Clar.* Presumo.

Mosc. Qué?

Clar. Que ha de hacer en casa mucho humo.

Cipr. Para que te repares

de las iras del mar, y sus pesares,
vente conmigo. *Dem.* Voy á obedecerte.

Cipr. Tu descanso procuro. *Vase.*

Dem. Yo tu muerte;
y pues ya he conseguido
el mirarme contigo introducido,
ir á alterar mi saña determina
de otra suerte tambien la de Justina.

Vase el Demonio.

Clar. No sabes que he peasado?

Mosc. Qué?

Clar. Que del terremoto ha rebentado
algun volcan, que mucho azufre he olido.

Mosc. Que es el hoesped á mi me ha pa-
recido.

Clar. Malas pastillas gasta; mas ya infero
la causa. *Mosc.* Qué es?

Clar. El pobre caballero
debe de tener sarna, y hase untado
con unguento de azufre.

Mosc. En ello has dado. *Vase.*

Salen Lelio y Fabio criado

Fab. En fin vuelves á esta calle?

Lel. La vida en ella perdí,
y vuelvo á buscarla aqui,
quiera amor que no la halle.
Ay de mi! *Fab.* A la puerta estás
de la casa de Justina.

Lel. Qué importa, si hoy determina
mi amor declararse mas?
que pues á ver ha llegado,
que á otro de noche se fia,
no es mucho que yo de dia
desahogue mi cuidado.

Retirate tu, porque
el entrar solo es mejor;
mi padre es Gobernador
de Antioquia, bien podré
con este aliento, y la furia
que á despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quejarme de su injuria.

Vase Fabio, y sale Justina.

Just. Libia? mas quien está al paso?

Lel. Yo soy. *Just.* Pues qué novedad,
señor, que temeridad
obliga? *Lel.* Quando me abraso,
tanto á mis zelos sujeto,
no lo he de estar á tu honor?
perdona, que con mi amor

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ha espirado tu respeto.

Just. Pues cómo tan atrevido osas. *Lel.* Como estoy furioso.

Just. Entrar. *Lel.* Como estoy zeloso.

Just. Aquí? *Lel.* Como estoy perdido.

Just. Sin advertir, y sin ver el escandalo que da, que. *Lel.* No te aflijas, pues ya tienes poco que perder.

Just. Mira, Lelio, mi opinion.

Lel. Justina, eso mejor fuera que tu voz se lo dixera á quien por ese balcon sale de noche; no quiero mas de que sepas que sé tus liviandades, porque menos ingrato y severo tu honor esté con mi amor; aunque es honor mas injusto, porque tienes otro gusto, que porque tienes honor.

Just. Calla, calla, no hables mas; quien en mi casa se atreve? ni quien en mi ofensa mueve paso y voz? tan ciego estás, tan atrevido, tan loco, que con fingidas quimeras eclipsar las luces quieras, que aun el sol tienen en poco? hombre en mi casa? *Lel.* Sí.

Just. Por mi balcon? *Lel.* Mi dolor lo diga, ingrata. *Just.* Ay honor, volved por vos y por mi!

Sale el Demonio por la puerta que está á espaldas de Justina.

Dem. Acudiendo mi furor á los dos cargos que tengo, á esta casa á entablar vengo el escandalo mayor del mundo; y pues ya este amante tan despechado, y tan ciego está, avivese este fuego: ponerme quiero delante, y como huyendo, despues de ser visto, retirarme.

Hace como que va á salir, y en viendole Lelio se reboza, y vuelve á entrarse.

Just. Hombre, vienes á matarme?

Lel. No, sino á morir. *Just.* Qué ves, que de nuevo te has mudado?

Lel. Los engaños tuyos veo:

di ahora que mi deseo mis ofensas ha inventado; un hombre deste aposento iba á salir, como vió gente, embozado volvió á retirarse. *Just.* En el viento te finge tu fantasia ilusiones. *Quiere entrar y detienele.*

Lel. Pena braba!

Just. Pues de noche no bastaba, Lelio; mas tambien de dia la luz quieres engañar?

Apartala, y entrase por donde estaba el Demonio.

Lel. Si es engaño, ó no es engaño, asi verá el desengaño.

Just. No te lo quiero excusar, porque la inocencia mia, á costa desta licencia, desvanezca la paciencia de la noche con el dia.

Vase.

Sale Lisandro, viejo.

Lis. Justina? *Just.* Esto me faltaba, ay de mi! si Lelio sale, estando Lisandro aqui.

Lis. Mis desdichas, mis pesares vengo á consolar contigo.

Just. Qué tienes, que en el semblante muestras disgusto y tristeza?

Lis. No es mucho, quando se rasgue el corazon, con el llanto pasar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Ahora acabo de creer, que sombras los zelos hacen, pues no está en este aposento, ni tuvo por donde echarse el hombre que vi. *Just.* No salgas, Lelio, que está aqui mi padre.

Lel. Esperaré á que se ausente, convaldecido en mis males.

Retirase al paño.

Just. De qué lloras? qué suspiras? qué tienes, señor? qué traes?

Lis. Tengo el dolor mas sensible, traygo la pena mas grave, que vió la tierna piedad, para exemplos miserables, con que la crueldad se baña

El Magico prodigioso.

de tanta inocente sangre.

Al Gobernador envia
el Cesar Decio inviolable
un decreto : hablar no puedo!

Just. Quien vió pena semejante?

Lisandro compadecido
de los christianos ultrajes,
conmigo habla, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Gobernador.

Lis. En fin, Justina. *Just.* No pases,
señor, si asi has de sentirlo,
con el discurso adelante.

Lis. Dexame que le repita,
que contigo es aliviarle:
en él manda. *Just.* No prosigas,
quando es tan justo que engañes
tu vejez con mas sosiego.

Lis. Quando porque me acompañes
en los sentimientos vivos,
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
mas cruel, que vió la margen
del Tiber, con sangre escrito,
para manchar sus cristales,
me diviertes? de otra suerte
solias, Justina, escucharme:::
estas lagrimas. *Just.* Señor,
no son los tiempos iguales.

Lel. No oyo todo lo que hablan,
sino destroncado á partes.

Sale Floro por la otra parte.

Flor. Licéncia tiene un zeloso,
que llega á desengañarse
de una hipocrita virtud,
sin que mas respeto guarde:
con este intento hasta aqui;
mas con ella está su padre,
esperaré otra ocasion.

Lis. Quien pisa aquestos umbrales?

Flor. Ya no es posible, ay de mi!
que me vuelva sin hablarle;
darále alguna disculpa:
yo soy. *Lis.* Tu en mi casa?

Flor. A hablarte
vengo, si me das licéncia,
sobre un negocio importante.

Just. Duelete de mi, fortuna,
que son estos muchos lances.

Lis. Pues qué mandas? *Flor.* Qué diré,

que deste empeño me saque?

Lel. Floro en casa de Justina
con libertad entra y sale?
no son fingidos aquellos
zelos, ya estos son verdades.

Lis. Mudado traes el color.

Flor. No te admires, no te espantes,
que vengo á darte un aviso,
que es á tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda : esto basta que diga.

Lis. Sin duda que Floro sabe,
que yo soy christiano, y viene
con esta causa á avisarme
de mi peligro : prosigue,
y nada, Floro, me calles.

Sale Libia.

Lib. Señor, el Gobernador
me ha mandado que te llame,
y á la puerta está esperando.

Flor. Mejor será que te aguarde,
(pensaré en tanto el engaño)
y asi es bien que le despaches.

Lis. Estimo tu cortesía;
aquí volveré al instante.

Flor. Eres tu la virtuosa,
que á las lisonjas suaves
del templado viento llamas
descomedidos ultrajes?

Pues cómo de tu recato,
y de tu casa las llavés
rendiste? *Just.* Floro, detente,

no tan descortes agravies
opinion de quien el sol
hizo el mas costoso examen
de pura y limpia. *Flor.* Ya llega
aquesa vanidad tarde;

pues ya yo sé á quien has dado
libre entrada. *Just.* Qué asi hables?

Flor. Por un balcon. *Just.* No pronuncies.

Flor. A tu honor. *Just.* Qué asi me trates?

Flor. Si, que no merecen mas
hipocritas humildades.

Lel. Floro no fue el del balcon,
sin duda que hay otro amante,
puesto que ni él, ni yo fuimos.

Just. Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mugeres.

Flor. Qué noble muger te llames,

quan

De Don Pedro Calderón de la Barca.

quando á tus brazos le admites,
y por tus balcones sale?

Rindióte el poder, que como
el Gobernador, su padre,
te llevó la vanidad
de ver, que á Antioquia mande.

Lel. De mi habla. *Flor.* Sin mirar
otros defectos mas grandes,
que la autoridad encubre
en sus costumbres y sangre;
pero no. *Sale Lelio.*

Lel. Floro, detente,
y nó en mi ausencia me agravies,
que hablar del competidor
mal, es de pechos cobardes,
y salgo á que no prosigas,
corrido de tantos lances,
como contigo he tenido,
sin que ninguno te mate.

Just. Quien sin culpa se vió nunca
en tan peligrosos lances?

Flor. Quanto yo de ti dixera
detras; te diré delante,
y es verdad no sospechosa.

Empuñan las espadas.

Just. Tente, Lelio; Floro, qué haces?

Lel. Tomar la satisfaccion,
adonde escucho el desayre.

Flor. Sustentaré lo que dixere
donde lo dixere. *Just.* Libradme,
cielos, de tantas fortunas.

Flor. Y yo sabré castigarte.

Salen el Gobernador, Lisandro y gente.

Todos. Teneos. *Just.* Ay infelice!

Gob. Qué es esto? mas no es bastante
indicio espadas desnudas,
para que pueda informarme?

Just. Qué desdicha! *Lis.* Qué pesar!

Todos. Señor. *Gob.* Baste, Lelio, baste,
tu inquieto, siendo mi hijo?
tu de mi favor te vales,
para alterar á Antioquia?

Lel. Señor, advierte. *Gob.* Llevadles,
que no ha de haber excepcion,
ni privilegios de sangre,
para no igualar castigos,
pues son las culpas iguales.

Lel. Zelos traxe, y llevo agravios,

Flor. Penas á penas se añaden.

Llevanlos presos.

Gob. En diferentes prisiones,
y con gente que los guarde,
á los dos tened; y vos,
Lisandro, tan nobles partes
es posible que mancheis,
sufriendo? *Lis.* No, no os engañen
deslumbradas apariencias,
porque Justina no sabe
la ocasion. *Gob.* Dentro en su casa
quereis que viva ignorante,
mozos ellos, y ella hermosa?
En peligro tan culpable
me templo, porque no digan,
que sentencio como parte,
siendo apasionado juez;
mas vos que estó ocasionasteis,
ya perdida la verguenza,
sé que volvereis á darme
ocasion, que la deseo,
para que nos desengañen
de vuestra virtud mentida
verdaderas liviandades.

Vanse el Gobernador y su gente.

Just. Mis lagrimas os respondan.

Lis. Ya lloras sin fruto y tarde:

O qué mal, Justina, hice
el dia que á declararte
llegué quien eras! O nunca
te contára, que en la margen
de un arroyo, en ese monte
fuiste parto de un cadaver!

Just. Yo. *Lis.* No des satisfacciones.

Just. Los cielos han de abonarme.

Lis. Qué tarde será! *Just.* No hay plazo,
que en la vida llegue tarde.

Lis. Para castigar delitos.

Just. Para acrisolar verdades.

Lis. Por lo que vi te condeno.

Just. Yo á ti por lo que ignoraste.

Lis. Dexame, que voy muriendo
donde mi dolor acabe.

Just. Pierda yo á tus pies la vida;
pero no me desampares. *Vanse.*

Salen el Demonio y Cipriano.

Dem. Desde que en tu casa entré,
te he visto sin alegria,
profunda melancolia
en tu semblante se ve;
tu alivio no es bien que estorbes,
queriendomelo ocultar,

El Magico prodigioso.

pues sabré destachonar
la clavazon de los orbes,
por solo el menor deseo,
que te ofenda, y te fatigüe.

Cipr. No habrá magia que obligue
al imposible que vees;
son mis ansias infelices!

Dem. Tu amistad me las confiese.

Cipr. Quiero á una muger. *Dem.* Y es ese
el imposible que dices?

Cipr. Si tu supieras quien es.

Dem. Curiosa atencion te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estés.

Cipr. La hermosa cuna temprana
del infante sol, que enxuga
lagrimas, quando madruga,
vestido de nieve y grana:

La verde prision ufana
de la rosa, quando avisa
que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos yelos
al alva es llanto en los cielos,
lo que es en los campos risa:

El detenido arroyuelo,
que el murmurar mas suave
aun entre dientes no sabé,
porque se los prende el yelo:
El ciavel, que en breve cielo
es estrella de coral;
el ave, que liberal
vestir matices presume,
veloz citara de pluma,
al organo de cristal:

El risco, que al sol engaña,
si á derretirle se atreve,

pues gastandole la nieve,
no le gasta la montaña:
El laurel, que el pie se baña
con la nieve que atropella,
y verde Narciso, della
burla sin temer desmayos,
en esta parte los rayos,
y los yelos en aquella.

Al fin, cuna, grana, nieve,
campo, sol, arroyo, rosa,
ave, que canta amorosa,
risa, que aljofares llueve,
ciavel, que cristales bebe,
peñasco sin deshacer,

y laurel, que safe á ver
si hay rayos que le coronen,
son las partes que componen
á esta divina muger.

Estoy tan ciego y perdido,
porque mi pena te asombre,
que por parecer á otro hombre,
me engañé con el vestido:

mis estudios di al olvido,
como al vulgo mi opinion,
el discurso á mi pasion,
á mi llanto el sentimiento,
mis esperanzas al viento,
y al desprecio mi razon.

Dixe, y haré lo que dixé,
que ofreciera liberal
el alma á un génio infernal;
(de aquí mi pasion colige)
porque este amor que me affige,
premiase con merecella:
pero es vana mi querella,
tanto, que presumo que es
el alma corto interés,
pues no me la dan por ella.

Dem. Un valor ha de seguir
los pasos desesperados
de amantes, que se acobardan
en los primeros asaltos?

Tan lejos exemplos viven
de bellas, que postraron
su vanidad á los ruegos,
su altivez á los halagos?
Quieres lograr tus deseos,
siendo tu prision sus brazos?

Cipr. Eso dudas? *Dem.* Pues envía
allá fuera esos criados,
y quedemos los dos solos.

Cipr. Idos allá fuera entrambos.

Mosc. Yo obedezco.

Clar. Y yo tambien:

El tal huesped es el Diablo. *Escondese.*

Cipr. Ya se fueron. *Dem.* Poco importa
que Clarín se haya quedado.

Cipr. Qué quieres ahora?

Dem. Esa puerta

cerrar. *Cipr.* Ya solos estamos.

Dem. Por gozar esta muger
aquí dixeron tus labios,
que darás el alma. *Cipr.* Sí.

Dem. Pues yo te acepto el contrato.

Cipr.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Cipr.* Qué dices? *Dem.* Que yo le acepto. *Cipr.* Paxaro, que al viento vuelas,
Cipr. Cómo? *Dem.* Como puedo tanto, siendo tus plumas tus ramos;
que te enseñaré una ciencia, baxel, que en el viento sulcas,
con que podrás á tu mando siendo xarcías tus penachos,
traer la muger que adoras; vuelvete á tu centro, y dexa
que yo, aunque tan docto y sabio, la admiracion y el espanto.
traerla para otro no puedo: *Dem.* Si esta no es prueba bastante,
las escrituras hagamos pronuncien otra mis labios:
ante nosotros dos mismos. Quieres ver esa muger
Cipr. Quieres con nuevos agravios que adoras? *Cipr.* Si.
dilatar las penas mias? *Dem.* Pues rasgando
Lo que ofrecí está en mi mano; las duras entrañas tu,
pero lo que tu me ofreces, monstruo de elementos quatro,
no está en la tuya, pues hallo, manifiesta la hermosura,
que sobre el libre alvedrio, que en tu obscuro centro guardo:
ni hay conjuros, ni hay encantos. *Abrese un peñasco, y aparecese Justina*
Dem. Hazme la cedula tu durmiendo.
con tal condicion. *Clar.* Mal año, Es aquella la que adoras?
segun lo que ahora he visto, *Cipr.* Aquella es la que idolatro.
no es muy bobo, aqueste diablo: *Dem.* Mira si dartela puedo,
Yo darle cedula? aunque pues donde quiera la traygo.
se me estuvieran mis quartos *Cipr.* Divino imposible mio,
sin alquilar veinte siglos, hoy serán centro tus brazos
no la hiciera. *Cipr.* Los engaños de mi amor; bebiendo el sol
son para alegres amigos, luz á luz, y rayo á rayo.
no para desconfiados. *Quiere llegar, y cierrase el peñasco.*
Dem. Quiero darte en testimonio *Dem.* Detente, que hasta que firmes
de lo que yo puedo y valgo, la palabra que me has dado,
algun indicio, aunque sea no puedes tocarla. *Cipr.* Espera,
de mi poder breve rasgo: parda nube del mas claro
Qué ves desta galeria? sol, que amaneció á mis dichas:
Cipr. Mucho cielo, y mucho prado, mas con el viento me abrazo;
un bosque, un arroyo, un monte. ya creo tus ciencias, ya
Dem. Qué es lo que mas te ha agradado? confieso que soy tu esclavo:
Cipr. El monte, porque es en fin qué quieres que haga por ti?
de la que adoro retrato. qué me pides? *Dem.* Por resguardo
Dem. Soberbio competidor una cedula firmada
de la estacion de los años, con tu sangre, y de tu mano.
que te coronas de nubes, *Clar.* El alma le diera yo,
por bruto Rey de los campos, por no haberme aqui quedado.
Dem. Qué es lo que mas te ha agradado? *Cipr.* Pluma será este puñal,
Cipr. El monte, porque es en fin papel este lienzo blanco,
de la que adoro retrato. y tinta para escribirlo
Dem. Soberbio competidor la sangre es ya de mis brazos.
de la estacion de los años, *Escribe con la daga en un lienzo, habien-*
que te coronas de nubes, *dose sacado sangre de un brazo.*
por bruto Rey de los campos, Qué yelo! qué horror! qué asombro!
dexa el monte, mide el viento, Digo yo el gran Cipriano,
mira que soy quien te llamo; que daré el alma inmortal,
y mira tu si á una dama (qué frenesi! qué letargo!)

El Magico prodigioso.

- á quien me enseñaré ciencias;
(qué confusiones! qué espantos!)
con que pueda atraer á mi
á Justina, dueño ingrato,
y lo firmé de mi nombre.
- Dem.* Ya se rindió á mis engaños
el homenaje valiente,
donde estaban tremolando
el discurso y la razon:
Has escrito? *Cipr.* Sí, y firmado.
- Dem.* Pues tuyo es el sol que adoras.
- Cipr.* Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezco.
- Dem.* Alma con alma te pago;
pues por la tuya te doy
la de Justina. *Cipr.* Qué tanto
termino para enseñarme
la Magia tomas? *Dem.* Un año;
con condicion. *Cipr.* Nada temas.
- Dem.* Que en una cueva encerrados,
sin estudiar otra cosa,
hemos de vivir entrambos,
sirviendonos solamente
á los dos este criado, *Saca á Clarin.*
que curioso se quedó;
pues con nosotros llevando
- su persona, este secreto
desta suerte aseguramos.
- Clar.* O nunca yo me quedará!
qué habiendo vecinos tantos
que acechen, no haya un Demonio
que venga al punto á llevarlos?
- Cipr.* Está bien: dos dichas juntas
ingenio y amor lograron;
pues Justina será mia,
y yo vendré á ser espanto
del mundo con nuevas ciencias.
- Dem.* No salió mi intento vano.
- Clar.* El mio sí. *Dem.* Ven con nosotros
Ya vencí el mayor contrario.
- Cipr.* Dichosos sereis, deseos,
si tal procesion alcanzo.
- Dem.* No ha de sosegar mi embidia,
hasta que los gane á entrambos:
Vamos, y de aqueste monte,
en lo oculto, y en lo intrincado,
podrás oír la primera
leccion de la Magia hoy. *Cipr.* Vamos,
que con tal maestro mi ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno será en el mundo
el Magico Cipriano.

JORNADA TERCERA.

Sale Cipriano de una gruta.

Cipr. Ingrata beldad mia,
llegó el feliz, llegó el dichoso dia,
linea de mi esperanza,
termino de mi amor, y tu mudanza;
pues hoy será el postrero,
en que triunfar de tu desden espero.
Este monte elevado
en sí mismo al alcazar estrellado,
y aquesta cueva obscura,
de dos vivos funesta sepultura,
escuela ruda han sido,
donde la docta Magia he aprendido,
en que tanto me muestro,
que puedo dar leccion á mi maestro;
viendo ya que una vuelta entera
cumple el sol de una esfera en otra esfera,
á examinar de mis prisiones salgo
con la luz lo que puedo, y lo que valgo,
Hermosos cielos puros,
atended á mis magicos conjuros;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

blandos ayres veloces,
parad al sabio estruendo de mis voces;
gran peñasco violento,
estremecete al ruido de mi acento;
duros troncos vestidos,
asombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os asustad de mis querellas;
dulces sonoras aves,
la accion temed de mis prodigios graves;
barbaras, crueles fieras,
mirad las señas de mi afan primeras;
porque ciegos, turbados,
suspendidos, confusos, asustados,
cielos, ayres, peñascos, troncos, plantas,
fieras y aves, esteis de ciencias tantas;
que no ha de ser en vano
el estudio infernal de Cipriano.

Sale el Demonio.

Dem. Cipriano? *Cipr.* O sabio maestro mio!

Dem. A qué, usando otra vez de tu alvedrio
mas, que de mi precepto,
con qué fin, por qué causa, y á qué efecto,
osado ó ignorante, *Enojado.*
sales á ver del sol la faz brillante?

Cipr. Viendo que ya yo puedo
al infierno poner asombro y miedo,
pues con tanto cuidado
la Magia he estudiado,
que aun tu mismo no puedes
decir, si es que me igualas, que me excedes;
viendo, que ya no hay parte
della, que con fatiga, estudio y arte,
ya no la haya alcanzado,
pues la Nigromancia he penetrado,
cuyas lineas obscuras
me abrirán las funestas sepulturas,
haciendo que su centro
aborde los cadaveres, que dentro
tiranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra,
respondiendo por puntos
á mis voces los palidos difuntos:
y viendo en fin cumplida
la edad del sol, que fue plazo á mi vida;
pues corriendo veloz á su discurso,
con el rapido curso,
los cielos cada dia,
retrocediendo siempre á la porfia
del natural, en que se juzga extraño,

El Magico prodigioso.

el termino fatal cumple hoy del año:
lograr mis ansias quiero,
atrayendo á mi voz el bien que espero;
hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina,
hoy la hermosa Justina,
en repetidos lazos,
llamada de mi amor, vendrá á mis brazos,
que permitir no creo
de dilacion un punto á mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
quiero, si es este el fin que solicitas,
con caracteres mudos
la tierra linea pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
á tu esperanza, y á tu amor atento.

Cipr. Pues allí me retiro,
donde verás que el cielo y tierra admiro.

Vase.

Dem. Y yo te doy licencia,
porque sé de tu ciencia, y de mi ciencia,
que el infierno inclemente,
á tus invocaciones obediente,
podrá por mi entregarte
á la hermosa Justina en esta parte;
que aunque el gran poder mio
no puede hacer vasallo un alvedrio,
puede representalle
tan extraños deleytes, que se halle
empeñado á buscarlos,
y inclinarlos podré, si no forzarlos.

Sale Clarin de la cueva.

Clar. Ingrata deidad mia,
no Libia ardiente, sino Libia fria,
llegó el plazo, en que espero
alcanzar si tu amor es verdadero;
pues ya sé lo que basta,
para ver si eres casta, ó haces casta;
que con tanto cuidado
aquí la ciencia Magia he estudiado,
que por ella he de ver (ay de mi triste!)
si con Moscon acaso me ofendiste:
Aguados cielos (ya otra dixo puros)
atended á mis lobregos conjuros:
montes. *Dem.* Clarin, qué es eso? *Clar.* O sabio maestro!
por la concomitancia estoy tan diestro
en la Magia, que quiero ver por ella,
si Libia, tan ingrata, como bella,
comete alguna vez supercheria
en la fatal estancia de mi vida.

Dem. Dexa aquesas locuras,
y en lo intrincado de esas peñas duras

De Don Pedro Calderon de la Barca.

asiste á tu señor, para que veas
(si tanta admiracion lograr deseas)
el fin de tu cuidado,
que solo quiero estar. *Clar.* Yo acompañado;
y si no he merecido
haber las ciencias tuyas aprendido,
porque en fin no te he hecho
cedula con la sangre de mi pecho,
en este lienzo ahora,

Saca un lienzo sucio, y escribe en él con el dedo,
habiendose hecho sangre.

(nunca le trae mas limpio quien bien llora)
la haré, para que mas te escandalices,
dandome un mogicon en las narices,
que no será embarazo
salir de las narices ó del brazo:
Digo yo el gran Clarin, que si merezco
ver á Libia cruel, que al Diablo ofrezco.

Dem. Ya digo que me dexes,
y que con tu señor de mi te alejes.

Clar. Yo lo haré, no te alteres,
pues que mi alma no quieres,
quando darla procuro,
sin duda que me tienes por seguro.

Vase.

Dem. Ea, infernal abismo,
desesperado imperio de ti mismo,
de tu prision ingrata
tus lascivos espiritus desata,
amenazando ruina
al virgen edificio de Justina;
su casto pensamiento
de mil torpes fantasmas en el viento
hoy se informe: su honesta fantasia
se llene, y con dulcisima armonia
todo provoque amores,
los paxaros, las plantas y las flores;
nada miren sus ojos,
que no sean de amor dulces despojos;
nada oigan sus oidos,
que no sean de amor tiernos gemidos;
porque sin que defensa en su fe tenga,
hoy á buscar á Cipriano venga,
de su ciencia invocada,
y de mi ciego espiritu guiada:
Empezad, que yo en tanto
callaré, porque empiece vuestro canto.

Dentro una voz.

Cant. r. Qual es la gloria mayor

desta vida? *Tod. cant.* Amor, amor.

Mientras esta copla se canta, se va en-

*trando por una puerta el Demonio, y se
le por otra Justina huyendo.*

Cant. r. No hay sugeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,



El Magico prodigioso.

pues vive mas donde ama
el hombre, que donde anima;
amor solamente estima
quanto tener vida sabe,
el tronco, la flor y el ave:
luego es la gloria mayor
desta vida. *Tod. cant.* Amor, amor.

Representa Justina asombrada y inquieta.

Just. Pesada imaginacion,
al parecer, lisonjera,
quando te he dado ocasion,
para que desta manera
afijas mi corazon?
qual es la causa, en rigor,
deste fuego, deste ardor,
que en mi por instantes crece?
que dolor el que padece
mi sentido? *Mus.* Amor, amor.

Sosiegase mas.

Just. Aquel ruyseñor amante
es quien respuesta me da,
enamorando constante
á su consorte, que está
un ramo mas adelante.
Calla, ruyseñor, no aqui
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí,
como un hombre sentirá,
si siente un paxaro asi.
Mas no, una vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abraçe,
el peso con que derriba.
No asi con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid, que dudará en tus lazos,
si asi abrazan unas ramas,
como enraman unos brazos.
Y si no es la vid, será
aquel girasol, que está
viendo cara á cara al sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviendose va.
No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensarán mis congojas,
si asi lloran unas hojas,
como lloran unos ojos.
Cesa, amante ruyseñor;

desunete, vid frondosa;
párate, inconstante flor,
ó decid, qué venenosa
fuerza usais? *Tod.* Amor, amor.

Just. Amor? á quien le he tenido
yo jamas? objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desden y mi olvido
Lelio, Floro y Cipriano:
A Lelio no desprecié?
A Floro no aborrecí?
y á Cipriano no traté

Parase al nombrar á Cipriano, y desde

allí representa inquieta otra vez.
con tal rigor, que de mi
aborrecido; se fue
donde dél no se ha sabido
mas? (ay de mi!) ya yo creo,
que esta debe de haber sido
la ocasion con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronuncié
que vive ausente por mi,
no sé (ay infeliz!) no sé
qué pena es la que senti.

Sosiegase otra vez.

Mas piedad sin duda fue
de ver que por mi olvidado
viva un hombre, que se vió
de todos tan celebrado;
y que á sus olvidos yo
tanta ocasion haya dado.

Vuelve á inquietarse.

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio y Floro, en verdad,
pues en una prision fiera
por mi estan sin libertad. *Sosiegase.*
Mas ay discursos, parad,
si basta ser piedad sola,
no acompañeis la piedad,
que os alargais de manera,
que no sé (ay de mi!) no sé
si ahora á buscarle fuera,
si adonde él está supiera.

Sale el Demonio.

Dem. Ven, que yo te lo diré.

Just. Quien eres tu, que has entrado
hasta este retrete mio,
estando todo cerrado?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- eres monstruo, que ha formado
mi confuso desvario?
- Dem.* No soy, sino quien movido
de ese afecto, que tirano
te ha postrado, y te ha vencido,
hoy llevarte ha prometido
adonde está Cipriano.
- Just.* Pues no lograrás tu intento,
que esta pena, esta pasion,
que afligió mi pensamiento,
llevó la imaginacion,
pero no el consentimiento.
- Dem.* En haberlo imaginado,
hecha tienes la mitad,
pues ya el pecado es pecado:
no páres la voluntad,
el medio camino andado.
- Just.* Desconfiarme es en vano,
aunque pensé, que aunque es llano
que el pensar es empezar,
no está en mi mano el pensar,
y está el obrar en mi mano:
para haberte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
porque una cosa es hacer,
y otra cosa es discurrir.
- Dem.* Si una ciencia peregrina
en tí su poder es fuerza,
cómo has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerza,
que fuerza al paso que inclina?
- Just.* Sabiendome yo ayudar
del libre alvedrio mio.
- Dem.* Forzarále mi pesar.
- Just.* No fuera libre alvedrio,
si se dexára forzar.
- Tira della, y no puede moverla.*
- Dem.* Ven donde un gusto te espera.
- Just.* Es muy costoso ese gusto.
- Dem.* Es una paz lisonjera.
- Just.* Es un cautiverio injusto.
- Dem.* Es dicha. *Just.* Es desdicha fiera.
- Dem.* Cómo te has de defender,
si te arrastra mi poder?
- Tira con mas fuerza.*
- Just.* Mi defensa en Dios consiste.
Suelta.
- Dem.* Venciste, muger, venciste
con no dexarte vencer.
- Mas ya que desta manera
de Dios estás defendida,
mi pena, mi rabia fiera
sabrà llevarte fingida,
pues no puede verdadera:
Un espiritu verás,
para este efecto no mas,
que de tu forma se informa,
y en la fantastica forma
disfamada vivirás:
lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido,
deshonrarte es el primero,
y hacer de un gusto fingido
un delito verdadero. *Vase.*
- Just.* De esa ofensa al cielo apelo,
porque desvanezca el cielo
la apariencia de mi fama!
bien como el ayre la llama,
bien como la flor al yelo:
no podrás; mas ay de mi!
á quien estas voces doy?
no estaba ahora un hombre aqui?
sí; mas no, yo sola estoy:
no; mas sí, pues yo le ví:
por donde se fue tan presto?
si le engendrò mi temor?
mi peligro es manifesto:
Lisandro, padre, señor?
Libia? *Sale cada uno por su puerta.*
- Lis.* Qué es esto? *Lib.* Qué es esto?
- Just.* Visteis un hombre? (ay de mi!)
que ahora salió de aqui?
mal mis desdichas resisto.
- Lis.* Hombre aqui?
- Just.* No le habeis visto?
- Lib.* No señora. *Just.* Pues yo sí.
- Lis.* Cómo puede ser, si ha estado
todo este quarto cerrado?
- Lib.* Sin duda, que á Moscon vió,
que tengo encerrado yo
en mi aposento. *ap.*
- Lis.* Formado
cuerpo de tu fantasia
el hombre debió de ser,
que tu grande melancolia
le supo formar, y hacer
de los atomos del dia.
- Lib.* Mi señor tiene razon.
- Just.* No ha sido (ay de mi!) ilusion,

El Magico prodigioso.

y mayor daño sospechoso,
porque á pedazos del pecho,
me arrancan el corazon:
Algun hechizo mortal
se está haciendo contra mi;
y fuera el conjuro tal,
que á no haber Dios, desde aquí
me dexára ir tras mi mal:
mas él me ha de defender,
y no solo del poder
desta tirana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dexar padecer.
Libia, el manto, porque en tanto
que padezco estos extremos,
tengo de ir al templo santo,
que tan secreto tenemos
los fieles.

Saca el manto, y ponesele.

Lib. Aquí está el manto.

Just. En él tengo de templar
este fuego que me abrasa.

Lis. Yo te quiero acompañar.

Lib. Y yo volveré á alentar
en echandolos de casa.

Just. Pues voy á ampararme así,
cielos, de vuestro favor
confio. *Lis.* Vamos de aquí.

Just. Vuestra es la causa, señor,
volved por vos y por mi.

*Vanse los dos, y sale Moscon, que está
acechando.*

Mosc. Fueronse ya. *Lib.* Ya se fueron.

Mosc. Con qué susto me tuvieron!

Lib. Es posible que salieras
del aposento y vinieras
donde tus ojos te vieron?

Mosc. Vive Dios, que no he salido
un instante, Libia mía,
de donde estuve escondido.

Lib. Pues quien el hombre seria?

Mosc. El mismo diablo habrá sido,
qué sé yo; no muestres ya
por eso, mi bien, enfado.

Suspira Libia.

Lib. No es por eso. *Mosc.* Qué será?

Lib. Qué pregunta, si ha que está
un dia entero encerrado
conmigo? no echa de ver,
que habrá tambien menester

el otro su confidente,
que lllore hoy tenerle ausente,
pues no lloré en todo ayer?
hase de pensar de mi,
que muger tan facil fui,
que en medio año de ausencia
falté á la correspondencia,
que al ser quien soy ofrecí?

Mosc. Qué es medio año? un año entero
ha ya que pudo faltar.

Lib. Es engaño; pues infero,
que yo no debo contar
los dias que no le quiero:
y si de un año (ay de mi!) *Llora.*
te di la mitad á ti,
fuera injuria muy cruel
contarselo todo á él.

Mosc. Quando yo, ingrata, creí
que fuera tu voluntad
toda mia, con piedad
haces cuentas? *Lib.* Sí, Moscon,
porque en fin cuenta y razon
conserva toda amistad.

Mosc. Pues que tu constancia es tal;
á Dios, Libia, hasta mañana;
solo te ruega mi mal,
que pues eres su terciana,
no seas su sincopal.

Lib. Ya tu ves, que no hay en mí
malicia alguna. *Mosc.* Es así.

Lib. En todo hoy no me has de ver;
mas no sea menester
enviar mañana por ti. *Vanse.*

*Salen Cipriano como asombrado, y Clau-
rin acechando tras él.*

Cipr. Sin duda se han revelado
en los Imperios ceruleos
las tropas de las estrellas,
pues me niegan sus influxos;
comunidades ha hecho
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde,
que me debe por tributo.
Una y mil veces el viento
estremezco á mis conjuros,
y una y mil veces la tierra
con mis caracteres sulco,
sin que se ofrezca á mis ojos
el humano sol que busco,
el cielo humano que espero

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mis brazos. *Clar.* Eso es mucho?
pues una y mil veces yo
hago en la tierra dibuxos;
una y mil veces el viento
á puras voces aturdo,
y tampoco viene Libia.

Cipr. Esta vez solo presumo
volver á invocarla. Escucha,
bella Justina.

Sale la que hace á Justina con manto, como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra, y va tras ella Cipriano turbado, y Clarin turbado, dando bueltas con miedo.

Just. Ya escucho,
que forzada de tus voces,
aquestos montes discurro:
qué me quieres? qué me quieres,
Cipriano? *Cipr.* Estoy confuso!

Just. Y pues que ya. *Cipr.* Estoy absorto!

Just. He venido. *Cipr.* Qué me turbo?

Just. De la suerte. *Cipr.* Qué me espanto?

Just. Qué me halló el amor.

Cipr. Qué dudo?

Just. Donde me llamas. *Cipr.* Qué temo?

Just. Y así con la fuerza cumplo
del encanto á lo intrincado
del monte tu vista huyo.

Cubrese el rostro con el manto, y vase.

Cipr. Espera, aguarda, Justina:
mas qué me asombro y discurro?
seguirela, y este monte,
donde mi ciencia la truxo,
teatro será frondoso,
ya que no talamo rudo,
del más prodigioso amor,
que ha visto el cielo.

Vase.

Clar. Abernuncio

de muger, que viene á ser
novia, y viene oliendo á humo:
pero debió de cogerla
del encanto lo absoluto
soplando alguna colada,
ó cociendo algun menudo.

Mas no, en cocina, y con manto?
de otra suerte la disculpo:
sin duda debe de ser,
ahora he dado en el punto,
que una honrada, nunca huele
mejor, cogida de susto.

Ya la ha alcanzado, y con ella
de aqueste valle en lo inculto,
luchando á brazos enteros,
(que á brazos partidos, juzgo
que hiciera mal en luchar
el amante mas forzado.)

A este mismo sitio vuelven,
desde aqui acechar procuro,
que deseo saber, como
se hace una fuerza en el mundo.

Escondese, y sale Cipriano trayendo abrazada una persona, cubierto con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es facil, siendo negro el manto y vestidos; y han de venir de suerte que con facilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que ha de volar ó hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; si bien será mejor desaparecer por el viento.

Cipr. Ya, bellissima Justina,
en este sitio, que oculto,
ni el sol le penetra á rayos,
ni á soplos el ayre puro,
ya es trofeo tu belleza
de mis magicos estudios,
que por conseguírte, nada
temo, nada dificulto:
El alma, Justina bella,
me cuestras; pero ya juzgo,
siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho;
corre á la deidad el velo,
no entre pardos, no entre oscuros
celages se esconda el sol,
sus rayos obstante rubios.

Descubrela, y ve el cadaver.

Mas ay infeliz! qué veo?
un yerto cadaver mudo
entre sus brazos me espera?
quien en un instante pudo
en facciones desmayadas
de lo pálido y caduco,
desvanecer los primeros
de lo roxo, y lo purpuro?

Esq. Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo.
Desaparece, sale Clarin huyendo, y se abraza con él Cipriano.

Clar. Si alguien ha menester miedo,
yo tengo un poco, y un mucho.

Cipr.



El Magico prodigioso.

Cipr. Espera, funebre sombra,
ya con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy funebre cuerpo,
no echas de verlo en el bulto?

Cipr. Quien eres?

Clar. Yo soy de suerte,
que aun quien soy creo que dudo.

Cipr. Viste en lo raro del viento,
ú del centro en lo profundo,
yerto un cadaver, dexando
en señas de polvo y humo,
desvanecida la pompa,
que llena de adornos truxo?

Clar. Ahora sabes que estoy
sujeto á los infortunios
de acechador. **Cipr.** Qué se hizo?

Clar. Desfizose luego al punto.

Cipr. Busquemosle. **Clar.** No busquemos.

Cipr. Sus desengaños procuro.

Clar. Yo no, señor.

Sale el Demonio.

Dem. Justos cielos,
si juntas un tiempo tuvo
mi sér la ciencia y la gracia,
quando fai espíritu puro,
la gracia solo perdí,
la ciencia no, cómo injustos,
si esto es asi, de mis ciencias,
aun no me dexais el uso? *Sin verle.*

Cipr. Lucero, sabio Maestro?

Clar. No le llames, que presumo
que venga en otro cadaver.

Dem. Qué me quieres?

Cipr. Que del mucho
horror que padezco absorto,
rescates hoy mi discurso.

Clar. Yo que no quiero rescates,
por este lado me escurro.

Vase.

Cipr. Apenas sobre la tierra
herida, acentos pronuncio,
quando en la accion, que allá estaba
Justina, divino asunto
de mi amor y mi deseo;
pero para qué procuro
contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
que la descubro (ay de mi!)
en su belleza descubro
un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trasunto

de la muerte, que en distintas
voces me dixo: (ó qué susto!)

Asi Cipriano son
todas las glorias del mundo.

Decir que en la magia tuya,
por mi executada, estuvo
el engaño, no es posible,

porque yo punto por punto
la obré, sin que errar pudiese

de sus caracteres mudos
una linea, ni una voz

de sus mortales conjuros:
luego tu me has engañado,

quando yo los executo,
pues solo fantasmas hallo,

adonde hermosuras busco?

Dem. Cipriano, ni hubo en ti
defecto, ni en mi le hubo:

en ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo

ingenio: en mi, pues el mio
te enseñó en él quanto supo.

El asombro que has tocado,
mas superior causa tuvo:

mas no importará que yo,
que tu descanso procuro,

te haré dueño de Justina
por otros medios mas justos.

Cipr. No es ese mi intento ya,
que de tal suerte confuso

este espanto me ha dexado,
que no quiero medios tuyos:

Y asi, pues, que no has cumplido
las condiciones que puso

mi amor, solo de ti quiero,
ya que de tu vista huya,

que mi cedula me vuelvas,
pues es el contrato nulo.

Dem. Yo te dixe, que te habia
de enseñar en este estudio

ciencias que atraer pudiesen
de tus voces al impulso

á Justina; y pues el viento
aquí á Justina te truxo,

válido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo,

Cipr. Tu me ofreciste que habia
de coger mi amor el fruto,

que sembraba mi esperanza
por estos montes incultos.

Dem.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Dem.** Yo me obligué, Cipriano,
solo á traerla. **Cipr.** Eso dudo,
que á darmela te obligaste.
- Dem.** Ya la vi en los brazos tuyos.
Cipr. Fue una sombra.
Dem. Fue un prodigio.
Cipr. De quien?
Dem. De quien se dispuso
á ampararla. **Cipr.** Y cuyo fue?
Temblando el Demonio.
- Dem.** No quiero decirte cuyo.
Cipr. Valdréme yo de mis ciencias
contra ti: Yo te conjuro,
que quien ha sido me digas.
- Dem.** Un Dios, que á su cargo tuvo
á Justina. **Cipr.** Pues qué importa
solo un Dios puesto que hay muchos?
- Dem.** Tiene este el poder de todos.
Cipr. Luego solamente es uno,
pues con una voluntad
obra mas que todos juntos?
- Dem.** No sé nada, no sé nada.
Cipr. Ya todo el pacto renuncio,
que hice contigo; y en nombre
de aquesé Dios, te pregunto,
qué le ha obligado á ampararla?
Hace fuerza por no decirlo.
- Dem.** Guardar su honor limpio y puro.
Cipr. Luego es suma bondad,
pues que no permite insulto?
Mas qué perdiera Justina,
si aquí se quedaba oculto?
- Dem.** Su honor, si lo adivinára
por sus malicias el vulgo.
Cipr. Luego ese Dios todo es vista,
—pues vió los daños futuros?
Pero no pudiera ser
ser el encanto tan sumo,
que no pudiera vencerle?
- Dem.** No, que su poder es mucho.
Cipr. Luego ese Dios todo es manos,
pues que quiso quanto pudo?
Dime, quien es ese Dios,
en quien hoy he hallado juntos
ser una suma bondad,
ser un poder absoluto,
todo vista, y todo manos,
que ha tantos años que busco?
- Dem.** No lo sé. **Cipr.** Dime, quien es?
Dem. Con quanto horror lo pronuncio!
- es el Dios de los Christianos.
Cipr. Que es lo que moverle pudo
contra mí? **Dem.** Serlo Justina.
Cipr. Pues tanto ampara á los suyos?
Dem. Sí; mas ya es tarde, ya es tarde
para hallarle tu, si juzgo, *Rabioso.*
que siendo tu esclavo mio,
no has de ser vasallo suyo.
Cipr. Yo tu esclavo? **Dem.** En mi poder
tu firma está. **Cipr.** Ya presumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional, y no dudo
quitartela. **Dem.** De qué suerte?
Cipr. Desta suerte.
*Saca la espada, tirale al Demonio, y no
le encuentra.*
- Dem.** Aunque desnudo
el acero contra mí
esgrimas, fiero y sañado,
no me herirás; y porque
desesperen tus discursos,
quiero que sepas, que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.
Cipr. Qué dices? **Dem.** Que yo lo soy.
Cipr. Con quanto asombro te escucho!
Dem. Para que veas, no solo
que esclavo eres, pero suyo.
Cipr. Esclavo yo del Demonio?
yo de un dueño tan injusto?
Dem. Sí, que el alma me ofreciste,
y es mia desde aquel punto.
Cipr. Luego no tengo esperanza,
favor, amparo ó recurso,
que tanto delito pueda
borrar? **Dem.** No.
Cipr. Pues ya que dudo?
no ociosamente en mi mano
esté aqueste acero agudo,
pasandome el pecho, sea
mi voluntario verdugo:
mas qué digo? quien de ti
librar á Justina pudo,
á mí no podrá librarme?
- Dem.** No, que es contra ti tu insulto;
y él no ampara los celitos,
las virtudes sí. **Cipr.** Si es sumo
su poder, el perdonar,
y el premiar, será en él uno.
Dem. Tambien lo será el premiar,
y el castigar, pues es justo:

Cipr.

El Magico prodigioso.

Cipr. Nadie castiga al rendido;
yo lo estoy, pues lo procuro.

Dem. Eres mi esclavo, y no puedes
ser de otro dueño. **Cipr.** Eso dudo.

Dem. Cómo, estando en mi poder
la firma, que con dibuxos
de tu sangre escrita tengo?

Cipr. El que es poder absoluto,
y no depende de otro,
vencerá mis infortunios.

Dem. De qué suerte?

Cipr. Todo es vista,
y verá el medio oportuno.

Dem. Yo la tengo. **Cipr.** Todo es manos,
el sabrá romper los nudos.

Dem. Dexaréte yo primero
entré mis brazos difunto.

Luchan los dos.

Cipr. Grande Dios de los Christianos,
á ti en mis penas acudo.

Arrojale de sus brazos.

Dem. Ese te ha dado la vida.

Cipr. Mas me ha de dar, pues le busco.

Vase cada uno por su puerta, y sale el Gobernador, Fabio y gente.

Gob. Cómo ha sido la prision?

Fab. Todos en su Iglesia estaban
escondidos, donde daban

á su Dios adoracion;

llegué con armadas gentes,

toda la casa cerqué,

prendilos, y los llevé

á carceles diferentes;

y el suceso en fin concluyo

con decir, que en esta ruina

prendí á la hermosa Justina,

y á Lisandro, padre suyo.

Gob. Pues si riquezas codicias,
puestos, honores y mas,

cómo esas nuevas me das,

Fabio, sin pedirme albricias?

Fab. Si así estimas mis sucesos,
las que me has de dar no ignoro.

Gob. Di. **Fab.** La libertad de Floro,

y Lelio, que tienes presos.

Gob. Aunque yo con su castigo

parece que escarmentar

quise todo este Lugar,

si la verdad, Fabio, digo,

otra es la causa porque

presos han vivido un año,
y es, que así de Lelio el daño,

como padre aseguré:

Floro su competidor

tiene deudos poderosos,

y estando los dos zelosos,

y empeñados en su amor,

temí que habian de volver

otra vez á la question;

y hasta quitar la ocasion,

no me quise resolver:

con este intento buscaba

algun color con que echar

á Justina del Lugar;

pero nunca lo encontraba:

y pues su virtud fingida,

no solo ocasion me da

hoy de desterrarla ya,

mas de quitarla la vida,

no estén mas presos; y así,

á sus prisiones irás,

y con brevedad traerás

á Lelio y á Floro aquí.

Fab. Beso mil veces tus pies,
por merced tan peregrina. *Vase.*

Gob. Ya está en mi poder Justina,

presa y convencida: pues

qué espera mi rabia fiera,

que ya en ella no ha vengado

los enojos que me ha dado?

á sangrientas manos muera

de un verdugo: Vos mirad,

que aquí la traygais, os mando,

hoy á la verguenza, dando

escandalo en la Ciudad;

porque si en Palacio está,

nada á darla vida baste.

Salen Fabio, Lelio y Floro.

Fab. Los dos, por quien embiaste,
están á tus plantas ya.

Lel. Yo, que al fin solo deseo

parecer tu hijo esta vez,

mirandote como juez,

con los temores de reo;

sino como padre ayrado,

con los temores de hijo

obediente. **Flor.** Y yo colijo,

viendome de ti llamado,

que es para darme, señor,

castigos, que no merezco;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero á tus plantas me ofrezco.

Gob. Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dós ha sido,
porque sino os castigára,
padre, no juez me mostrárá:
pero teniendo entendido,
que en los nobles no duró
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa está,
intento piadoso yo
haceros amigos luego;
en muestras de la amistad,
aquí los brazos os dad.

Lel. Yo el venturoso á ser llevo
en ser hoy de Floro amigo.

Flor. Y yo de que lo seré
doy mano y palabra. **Gob.** En fe
de eso, á libraros me obligo;
que si el desengaño toco
que de vuestro amor teneis,
no dudo que lo sereis.

Dem. Guarda el loco, guarda el loco.

Gob. Qué es esto? **Lel.** Yo lo iré á ver.
Llega á la puerta, y vuelve luego.

Gob. En palacio tanto ruido,
de qué puede haber nacido?

Flor. Gran causa debe de ser.

Lel. Aqueste ruido, señor,
(escucha un raro suceso)
es Cipriano, que al cabo
de tantos dias ha vuelto
loco, y sin juicio á Antioquia.

Flor. Sin duda, que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste estado puesto.

Tod. Guarda el loco, guarda el loco.

Salen todos, y Cipriano medio desnudo.

Cipr. Nunca yo he estado mas cuerdo,
que vosotros sois los locos.

Gob. Cipriano, pues qué es esto?

Cipr. Gobernador de Antioquia,
Virey del gran Cesar Decio,
Floro y Lelio, de quien fui
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos,
que por hablaros á todos
juntos, á palacio vengo.
Yo soy Cipriano, yo fui
por mi estudio, y por mi ingenio

asombro de las escuelas,
y de las ciencias portento.
Lo que de todas saqué,
fue una duda, no saliendo
jamás de una duda sola,
confuso mi entendimiento:
Ví á Justina, y en Justina,
ocupados mis afectos,
dexé á la docta Minerva,
por la enamorada Venus.
De su virtud despedido,
mantuve mis sentimientos,
hasta que mi amor pasando
de un extremo en otro extremo,
á un huesped mio, que el mar
le dió mis plantas por puerto,
por Justina ofrecí el alma,
porque me cautivó á un tiempo
el amor con la esperanza,
y con ciencias el ingenio.
Deste discipulo he sido,
esas montañas viviendo,
á cuya docta fatiga
tanta admiracion le debo,
que puedo mudar los montes
desde un asiento á otro asiento;
y aunque puedo estos prodigios
hoy executar, no puedo
atraer una hermosura
á la voz de mi deseo.
La causa de no poder
rendir ese monstruo bello,
es, que hay un Dios que le guarda,
en cuyo conocimiento
he venido á confesarle
por el mas sumo é inmenso:
El gran Dios de los Christianos
es el que á voces confieso,
que aunque es verdad que yo ahora
esclavo soy del infierno,
y que con mi sangre misma
hecha una cedula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el martirio que espero.
Si eres juez, si á los Christianos
persigues duro y sangriento,
yo lo soy, que un venerable
anciano en el monte mesmo
el caracter me imprimió,
que es su primer sacramento.

El Magico prodigioso.

Ea, pues, qué aguardas? venga el verdugo, y de mi cuello la cabeza me divida, ó con extraños tormentos acrisola mi constancia: que yo rendido y resuelto á padecer dos mil muertes estoy, porque á saber llevo, que sin el gran Dios que busco, que adoro, y que reverencio, las humanas glorias son polvo, humo, ceniza y viento.

Dexase caer boca abaxo en el suelo, como desmayado.

Gob. Tan absorto, Cipriano, me dexa tu atrevimiento, que imaginando castigos, á ninguno me resuelvo: *Pisandote.*
Flor. Desmayado, es una estatua de yelo.

Sacan presa á Justina.

Criad. Aquí está, señor, Justina.

Gob. Verla la cara no quiero: con ese vivo cadaver todos sola la dexemos; porque cerrados los dos, quizá mudarán de intento, viendose morir el uno al otro: ó sañudo y fiero, si no adoraren mis Dioses, morirán con mil tormentos. *Vase.*

Lel. Entre el amor, y el espanto, confuso voy y suspenso. *Vase.*

Flor. Tanto tengo que sentir, que no sé que es lo que siento. *Vase.*

Just. Todos os vais sin hablarme? quando yo contenta vengo á morir, aun no me dais muerte, porque la deseo?

Al irse tras ellos, repara en Cipriano.

Mas sin dudá es mi castigo, cerrada en este aposento, darme muerte dilatada, acompañada de un muerto, pues solo un cadaver me hace compañía: ó tu, si te ha puesto en este estado la fe que adoro. **Cipr.** Monstruo soberbio; qué aguardas, que no desatas mi vida en.

Vela y levantase.

Valgame el cielo!

no es Justina la que miro?

Just. No es Cipriano el que veo?

Cipr. Mas no es ella, que en el ayre la finge mi pensamiento.

Just. Mas no es él, por divertirme, fantasmas me finge el viento.

Recelandose el uno de otro.

Cipr. Sombra de mi fantasia.

Just. Ilusion de mi deseo.

Cipr. Asombro de mis sentidos.

Just. Horror de mis pensamientos.

Cipr. Qué me quieres?

Just. Qué me quieres?

Cipr. Ya no te llamo; á qué efecto vienes? **Just.** A qué efecto tu me buscas? ya en ti no pienso.

Cipr. Yo no te busco, Justina.

Just. Ni yo á tu llamada vengo.

Cipr. Pues cómo estás aquí?

Just. Presa:

y tu? **Cipr.** Tambien estoy preso; pero tu virtud, Justina, dime, qué delito ha hecho?

Sosieganse los dos.

Just. No es delito, pues ha sido por el aborrecimiento de la fe de Christo, á quien, como á mi Dios, reverencio.

Cipr. Bien se lo debes, Justina, que tienes un Dios tan bueno, que vela en defensa tuya; haz tu que escuche mis ruegos.

Just. Si hará, si con fe le llamas.

Cipr. Con ella le llamo; pero aunque dél no desconfío, mis extrañas culpas temo.

Just. Confía.

Cipr. Ay, que inmensos son mis delitos! **Just.** Mas inmensos son sus favores. **Cipr.** Habrá para mi perdon? **Just.** Es cierto.

Cipr. Cómo, si el alma he entregado al Demonio mismo, en precio de tu hermosura? **Just.** No tiene tantas estrellas el cielo, tantas arenas el mar, tantas centellas el fuego, tantos atomos el dia, ni tantas plumas el viento,

como

De Don Pedro Calderon de la Barca.

como él perdona pecados.

Cipr. Asi, Justina, lo creo,
y por él daré mil vidas:
pero la puerta han abierto.

*Saca Fabio presos á Moscon, Clarin
y Libia.*

Fab. Entrad, que con vuestros amos
aquí habeis de quedar presos.

Lib. Si ellos quieren ser Christianos,
acá qué culpa tenemos?

Mosc. Mucha, que los que servimos,
harto gran delito hacemos.

Clar. Huyendo del monte vine
de un riesgo á dar otro riesgo.
Sale un Criado.

Criad. A Justina, y á Cipriano
el Gobernador Aurelio
llama. **Just.** Feliz yo mil veces,
si es para el fin que deseo:
No te acobardes, Cipriano.

Cipr. Fe, valor y animo tengo;
que si de mi esclavitud
la vida ha de ser el precio,
quien el alma dió por ti,
que hará en dar por Dios el cuerpo?

Just. Que te querria en la muerte
dixe; y pues á morir llego
contigo, Cipriano, ya
cumplí mis ofrecimientos. *Vanse.*

Quedan Moscon, Libia y Clarin.

Mosc. Qué contentos á morir
van! **Lib.** Mucho mas contentos
los tres á vivir quedamos.

Clar. No mucho, que falta un pleyto
que averiguar; y aunque esta
no es ocasion, por si luego
no hay lugar, no será justo
que echemos á mal el tiempo.

Mosc. Qué pleyto es ese?

Clar. Yo he estado
ausente. **Lib.** Dá.

Clar. Un año entero,
y un año Moscon ha sido
sin mi intermision tu dueño;
y á rata por cantidad,
para que iguales extremos,
otro año has de ser mia.

Lib. Pues de mi presumes eso,
que habia de hacerte ofensa?
los dias lloraba enteros,

que me tocaba llorar.

Mosc. Y yo soy testigo dello;
que el dia que no era mio,
guardé á tu amistad respeto.

Lib. No era hoy dia de plegaria.

Clar. Sí era, que si bien me acuerdo,
el dia que me ausenté
era mio. **Lib.** Ese fue yerro.

Mosc. Ya sé en lo que el yerro ha estado:
este fue año de bisiesto,
y fueron pares los dias.

Clar. Yo me doy por satisfecho,
porque no lo ha de apurar
todo el hombre: mas qué es esto?

*Suena gran ruido de tempestad, y salen
todos alborotados.*

Lib. La casa se viene abaxo.

Mosc. Qué confusion! qué portento!

Gob. Sin duda se ha desplomado
la maquina de los cielos.

Suena la tempestad.

Fab. Apenas en el cadahalso
cortó el verdugo los cuellos
de Cipriano y de Justina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra. **Lel.** Una nube,
de cuyo abrasado seno
abortos horribles son

los relampagos y truenos,
sobre nosotros cae. **Flor.** Della
un disforme monstruo horrendo
en las escamadas conchas
de una sierpe sale; y puesto
sobre el cadahalso, parece
que nos llama á su silencio.

*Esto se haga como mejor pareciere; el cadahalso se descubrirá con las cabezas y
cuerpos, y el Demonio en lo alto,
sobre una sierpe.*

Dem. Oid, mortales, oid,
lo que me mandan los cielos,
que en defensa de Justina
haga á todos manifesto:
Yo fui quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalé, y entré
hasta su mismo aposento;
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
á restituir su honor



El Magico prodigioso.

de aquesta manera vengo.
Cipriano, que con ella
yace en feliz monumento,
fue mi esclavo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado en blanco el lienzo:
y los dos, á mi pesar,
á las esferas subiendo
del sacro solio de Dios,
viven en mejor Imperio.
Esta es la verdad, y yo
lo digo, porque Dios mismo
me fuerza á que yo la diga,
tan poco enseñado á hacerlo.
Cae velozmente, y hundese.

Lel. Qué asombro!

Flor. Qué confusion!

Lib. Qué prodigio!

Mosc. Qué portento!

Gob. Todos estos son encantos,
que aqueste Magico ha hecho
en su muerte. *Flor.* Yo no sé
si los dudo, ó si los creo.

Lel. A mi me admira el pensarlos.

Clar. Yo solamente resuelvo,
que si él es Magico, ha sido
el Magico de los cielos.

Mosc. Pues dexando en pie la duda
del bien partido amor nuestro,
al Magico prodigioso
pedid perdon de los yerros.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.